



**COMILLAS**  
UNIVERSIDAD PONTIFICIA



FACULTAD DE TEOLOGÍA

## **REVELACIÓN DE DIOS EN SAN IGNACIO DE LOYOLA**

---

**Una relectura de la *Autobiografía***

Autor: Ricardo Cámara Lugo, S.J.

Director / Tutor: Dr. José García de Castro Valdés, S.J.

MADRID

Julio 2019





**COMILLAS**  
UNIVERSIDAD PONTIFICIA



FACULTAD DE TEOLOGÍA

## **REVELACIÓN DE DIOS EN SAN IGNACIO DE LOYOLA**

---

**Una relectura de la *Autobiografía***

Autor: Ricardo Cámara Lugo, S.J.

Visto bueno del director

Dr. José García de Castro Valdés, S.J.

Fdo.

---

Madrid, \_\_\_\_\_



*Agradezco a Dios por tanto bien recibido en esta  
experiencia espiritual en el Máster de  
Espiritualidad Ignaciana.*

*Gracias a mis hermanos de la Comunidad de  
Canto Blanco por su hospitalidad, generosidad,  
apoyo y afecto.*

*Gracias a José García de Castro por compartir  
sus conocimientos, por motivarme a escribir y su  
generosa paciencia.*

*Gracias Lupita y Rober por su cariño y apoyo  
incondicional.*



## Índice

<b>Siglas y abreviaturas</b> .....	9
<b>Introducción</b> .....	11

### Capítulo I

<b>La vida de San Ignacio, fundamento de la Compañía de Jesús</b> .....	15
1.1 P. Diego Laínez.....	16
1.2 P. Juan Alfonso de Polanco.....	17
1.3 P. Luis Gonçalves da Câmara.....	18
1.4 P. Jerónimo Nadal.....	20
1.5 P. Pedro de Rivadeneira.....	21
1.6 P. Simón Rodrigues.....	22
Conclusión.....	24

### Capítulo II

<b>Revelación y Espiritualidad</b> .....	25
2.1 Revelación.....	25
2.1.1 Proceso de la Revelación.....	27
a. El Hombre.....	27
b. Dios.....	28
2.1.2 La revelación cristiana como plenitud escatológica.....	29
2.2 Espiritualidad.....	31
Conclusión.....	34

## Capítulo III

<b>Experiencias de la revelación de Dios en la vida de San Ignacio</b> .....	37
3.1 Un nuevo deseo de vida: la imitación a los santos.....	39
3.1.1 Comunicación de Dios a través de las lecturas.....	40
3.1.2 La lenta recuperación y primeras mociones.....	41
3.2 Repuestas a la nueva vida: penitencias exteriores.....	42
3.2.1 Inicio de su nueva vida.....	44
3.3 Del seguimiento ciego, a la discreción de espíritus.....	45
3.4 De la santidad narcisista, a los ojos nuevos para ver todas las cosas.....	46
3.4.1 La experiencia mística de San Ignacio en Manresa.....	49
3.5 De la confianza en sí mismo, a la confianza plena en Dios.....	50
3.6 La misión compartida con otros.....	52
3.6.1 La misión con un grupo de compañeros.....	53
3.6.2 La misión en París.....	55
3.6.3 La misión con los Primeros Compañeros.....	56
Conclusión.....	59
<b>Conclusión General</b> .....	63
<b>Bibliografía</b> .....	69



## Siglas y Abreviaturas

<i>Au</i>	<i>Autobiografía</i> , en <i>Obras de San Ignacio de Loyola</i> , (Iparraguirre, I., Ruiz Jurado, M., eds.), BAC, Madrid 2014.
BAC	Biblioteca de Autores Cristianos. Madrid.
CJ	Compañía de Jesús
CAA	Contemplación para alcanzar amor
<i>Chron</i>	<i>Vita ignatii Loiolae et rerum Societatis Iesu historia</i> (Chronicon de J.A. de Polanco) (6 vols.), Madrid 1894-1898 (1,3,5,7,9,11).
<i>DEI</i>	<i>Diccionario de Espiritualidad Ignaciana</i> (Grupo de Espiritualidad Ignaciana ed.) (2 vols.), Mensajero – Sal Terrae, Bilbao – Santander 2007.
<i>DiccAut</i>	<i>Diccionario de Autoridades</i> (3 vols.), Gredos, Madrid 1990.
<i>DV</i>	<i>Dei Verbum</i> . Constitución dogmática sobre la divina revelación del <i>ConcVat. II</i>
<i>Ej</i>	<i>Ejercicios Espirituales de San Ignacio de Loyola</i> , en <i>Obras de San Ignacio de Loyola</i> , (Iparraguirre, I., Ruiz Jurado, M., eds.), BAC, Madrid 2014.
<i>FN</i>	<i>Fontes Narrativi de S. Ignatio de Loyola et de Societatis Iesu initiis</i> (4 vols.) (Dalmases, C., - Fernández Zapico, D., eds), Roma 1943-1965 (66, 73, 85, 93).
<i>MHSI</i>	<i>Monumenta Historica Societatis Iesu</i> .
<i>MNad</i>	<i>Monumenta Natalis. Epistolae Hieronymi Nadal Societatis Iesu ab anno 1546 ad 1577 (et alias scripta)</i> (5 vols.), Madrid – Roma 1898 – 1962 (13, 15, 21, 27, 90).
<i>MScripta</i>	<i>Scripta de Sancto Ignacio de Loyola</i> (2 vols.), Madrid 1904 -1918 (25, 56).
<i>Obras</i>	<i>Obras de san Ignacio de Loyola</i> , M. Ruiz Jurado (ed.), BAC, Madrid 2014.
<i>Summ Hisp</i>	<i>Sumario de las cosas más notables que a la institución y progreso de la Compañía de Jesús tocan. Auctore P. Ioanne de Polanco, FN I</i> , Roma 1943, 146-256 (66).



## Introducción

Dios ha revelado su amor a través de toda la historia y quien se ha dejado cautivar por ese amor, ha sido capaz de transformar su vida para dar testimonio del profundo amor de Dios a la humanidad, a su creación. En nuestra fe cristiana, esa revelación ha sido captada por muchos santos y santas. San Ignacio de Loyola es uno de ellos.

Esa revelación de Dios en San Ignacio ha originado una espiritualidad a la que llamamos ignaciana. La espiritualidad ignaciana es “aquella disciplina teológica que, fundada sobre la particular experiencia del misterio de Dios revelado a Ignacio de Loyola, estudia la dinámica progresiva de la transformación personal que Ignacio sufrió como consecuencia de tal revelación personal”<sup>1</sup>.

La revelación personal de San Ignacio, “el modo de cómo Dios le había dirigido” [Cf., *Obras*, 23], es la que algunos compañeros de San Ignacio quisieron que permaneciera como herencia para los que desean seguir el modo propio de proceder de la orden fundada por los primeros compañeros en el Señor, y tener un modelo que lo oriente al más amor y servicio a nuestro Señor.

El propósito de este trabajo es repasar los momentos de la vida de Ignacio en la que puedo decir que Dios se le revela y que lo lleva por otros caminos, sembrándole otros deseos en su corazón. Es el amor de Dios que se deja ver que lo cautiva para la salvación de las almas. Esta revelación le muestra un modo de comunicación y de relación nueva con Dios y le va ajustando su visión distorsionada de Él.

La motivación que tuve para hacer este trabajo, es porque coincido con la inquietud que tuvo el P. Nadal para pedirle a San Ignacio que escribiera cómo Dios lo había ido llevando. Para mí es de suma importancia enfatizar el amor de San Ignacio a

---

<sup>1</sup> ZAS FRIZ, Rossano, “Espiritualidad Ignaciana”, en *DEII*, 812.

Dios para comprender el fundamento de la Compañía de Jesús, y me gustaría saber qué cosas le dijo Dios a San Ignacio que lo llevó a transformar su vida o cómo Dios lo enamoró para poder entregarse por completo a Él. Ese proceso de enamoramiento fue tomando forma en mi comprensión a partir del concepto de revelación de Dios al ser humano.

Siguiendo esa revelación que tuvo Ignacio, podemos entonces los jesuitas, tomarla como un referente para ver nuestra propia experiencia y la revelación de Dios en nuestras vidas. Conocer la vida de San Ignacio nos debe de llevar a ver cómo un ser humano vive a Dios y cómo esa experiencia transformó su vida.

Para desarrollar este proceso de revelación de Dios a San Ignacio, utilizaré como texto básico de referencia la *Autobiografía*<sup>2</sup> cuyo texto va más allá de un contenido de datos históricos y con el concepto de revelación, tomado de Andrés Torres Quieruga<sup>3</sup>, haré un comparativo de los momentos que, a mi parecer, son claves para ver cómo Dios se le revela, enfocando la atención en los sentimientos o fuego interior, las acciones, las manifestaciones (como visiones) y el entendimiento de San Ignacio hacia las cosas de Dios.

Este trabajo lo he estructurado de la siguiente manera: en el capítulo I veremos cuál es el interés de algunos compañeros de San Ignacio al insistirle en dejar por escrito su biografía, pues ahí veremos que no se trata de narrar solamente sus datos históricos, sino la importancia de dar a conocer el modo de cómo Dios se ha mostrado en la vida de San Ignacio y para que le sirva a cualquier persona que busca a Dios.

El capítulo II muestra una descripción breve y sintética de lo que entendemos por revelación y espiritualidad. Esto me servirá para explicar lo que se refieren los Primeros Compañeros<sup>4</sup> en el modo como el Señor fue dirigiendo a San Ignacio, es decir, se concreta un modo o una estructura propia de él, la cual puede ayudar a entender nuestra propia experiencia de revelación a quienes quieran seguir el modo propio de proceder de la Compañía de Jesús.

---

<sup>2</sup> IGNACIO DE LOYOLA, *Autobiografía*, en *Obras*, 28-105. Cf. *FNI*, 364-507.

<sup>3</sup> TORRES QUIERUGA, Andrés, *La revelación de Dios en la realización del hombre*, Ed. Cristiandad, Madrid 1987.

<sup>4</sup> Bajo esta expresión "primeros compañeros" se refiere habitualmente la literatura ignaciana al grupo de 10 estudiantes universitarios que coincidieron en la universidad de París entre los años 1528 (al llegar Ignacio) y 1536 y que formaron el primer grupo de Jesuitas de la CJ aprobada en 1540. [ Cf. GARCIA DE CASTRO, José, "Primeros Compañeros", en *DEI* II, 1481.]

El capítulo III es el estudio de esos momentos reveladores de Dios en Ignacio y que nos pone de manifiesto la forma de relacionarse con Él, mostrándole un nuevo modo de ver las cosas y a Dios.

Durante el estudio y desarrollo de este trabajo, me quedan pendientes preguntas por responder, como son ¿cómo Dios se ha revelado en los Primeros Compañeros de San Ignacio que los llevó a formar la Compañía de Jesús?, ¿cómo ellos han vivido esa experiencia mística?, ¿cómo se apropiaron la espiritualidad ignaciana cada uno de ellos?, ¿se ha podido transmitir fielmente la espiritualidad ignaciana después de la muerte de San Ignacio a los jesuitas?. Por falta de tiempo y por centrarme solamente en el proceso espiritual de San Ignacio no las respondí ahora, pero es para mí importante seguir con este estudio, pues como jesuita me interesa el tema para mi propio crecimiento espiritual y poder ayudar en la misión que se me encomiende para la ayuda de las almas.



## Capítulo I

### La vida de San Ignacio, fundamento de la Compañía de Jesús

*“La forma de la Compañía está en la vida de Ignacio...”*

*MNad V- I, 268 y 287.*

El Concilio Vaticano II (1962- 1965), en el documento *Perfectae Caritatis*<sup>5</sup>, planteó la necesidad de una renovación y adaptación de la vida religiosa a los nuevos tiempos, pero sin perder su esencia. Para hacerlo es necesario retornar a las fuentes e inspiraciones originarias de los Institutos. Se han de conocer y conservar con fidelidad el espíritu y los propósitos de los fundadores. ¿Con qué razón se tendría que conocer y conservar los propósitos de los fundadores?

De acuerdo a este planteamiento podemos ir repasando el interés que varios jesuitas tenían en dejar por escrito la historia de San Ignacio como un testimonio de cómo Dios actuó en él para el crecimiento espiritual y apostólico de los jesuitas y de otras personas cercanas a la Compañía, pues el interés no recae en narrar simplemente los hechos históricos. Sabemos por los documentos que se tienen hasta hoy, que fue empeño y obstinación de los P.P. Diego Laínez, Juan Alfonso de Polanco, Luis Gonzçalves da Câmara, Jerónimo Nadal y Pedro de Ribadeneira<sup>6</sup>, entre otros como el P. Simón Rodrigues (cuyo texto no está centrada en la persona de San Ignacio sino en el origen de la Compañía de Jesús), pero estos son los más importantes que cotejan la biografía de Ignacio.

---

<sup>5</sup> CONCILIO VATICANO II, *Perfectae Caritatis. Sobre la adecuada renovación de la vida religiosa* (28 de octubre de 1965), No. 2.

<sup>6</sup> Cf. IPARRAGUIRRE, I., RUIZ JURADO, M., eds., “Introducción General”, en *Obras*, XXIII.

### 1.1 P. Diego Laínez<sup>7</sup> (1512-1565)

La carta del P. Laínez es la primera biografía de San Ignacio escrita nueve años antes de su muerte y casi seis años antes de que Ignacio le confiase su vida la P. Gonçalves da Câmara.

La importancia de la carta radica en la solicitud del P. Polanco rogándole le enviase lo que recordase de Ignacio:

“que no se olvide lo que Dios ha hecho por medio de la Compañía; para manifestar la virtud de los fundadores a quienes conocimos; para recordar que la Compañía no es efecto de la invención o industria humana, sino de la divina providencia; para que los demás puedan seguir el ejemplo de los santos trabajos y virtudes que de los mayores oirán animándose a la imitación de ello; para que vean cómo los primeros padres procedían que aunque callen con las lenguas, dicen con las obras lo que puede hacerse”<sup>8</sup>.

A esta petición el P. Laínez responde en su prefacio el propósito de la carta: “que en cuanto la memoria nos sirviere, fiel y sencillamente diremos en pocas palabras lo que ocurriere en lo que toca a las cosas de nuestro P. Maestro Ignacio, refiriendo lo que por edificación nuestra o de otros presentes, a tiempo y lugar le habremos oído decir y de sus palabras colegido”<sup>9</sup>. Podemos ver en estas frases la intención de la carta como para que los demás jesuitas que no conocieron a San Ignacio, puedan leer su vida como modelo de edificación espiritual y de conocimiento del origen de la formación de la Compañía de Jesús.

---

<sup>7</sup> El P. Diego Laínez nació en Almazán, Soria en 1512. Comienza a estudiar en Almazán y continuó en Singüenza con estudios de gramática, lógica y posiblemente retórica para ingresar en la universidad de Alcalá. Ahí se graduó de Maestro en Artes. Alrededor de noviembre o diciembre de 1532 parte hacia París acompañado de su amigo Alfonso Salmerón. Él tenía entonces 20 años y Alfonso 17. En París, se incorporan al grupo de compañeros de San Ignacio, quien les da los Ejercicios a principios de 1534; el 15 de agosto de 1534 junto con los otros compañeros, en la capilla de S. Dionisio en la colina de Montmartre, hicieron cada uno voto de castidad y pobreza y de ir a Tierra Santa. Fue ordenado prebitero junto con San Ignacio el 24 de junio de 1537 en Venecia. Es testigo y primer confidente de la experiencia que tuvo Ignacio en Storta, conocida hoy como “visión de la Storta”.

Después de las deliberaciones de 1539, siendo elegido San Ignacio como primer general de la Compañía de Jesús, recibe su primera misión como teólogo en el Concilio de Trento. En 1552 es nombrado provincial para las comunidades de Italia. Después de la muerte de San Ignacio es elegido segundo general de la Orden cuya elección fue llevada a cabo el 2 de julio de 1558. El P. Diego Laínez fallece el 19 de enero de 1565 en Roma. Entre las obras destacadas que se le reconocen son el éxito de la primera Congregación General; su participación en el Concilio de Trento dio renombre a la Compañía. Como general formó dieciocho provincias agrupadas en cuatro asistencias. Impulsó a los colegios y concedió gran importancia a las misiones. Por sus gestiones fue admitida la Compañía en Francia. [Cf. GRUPO DE ESPIRITUALIDAD IGNACIANA, eds., *Escritos Esenciales de los Primeros Jesuitas. De Ignacio a Ribadeneira*, Mensajero – Sal Terrae – Universidad Pontificia Comillas, Bilbao – Santander- Madrid 2017, 291-293.]

<sup>8</sup> Cf. *Ibid.*, notas complementarias, 125.

<sup>9</sup> LAÍNEZ, DIEGO, *Carta de Laínez (1547)*, en *Diego Laínez, S.J. Primer Biógrafo de S. Ignacio* (Albuquerque, A.), Mensajero – Sal Terrae, Bilbao – Santander 2005, 124; [FN I, 70.]



## 1.2 P. Juan Alfonso de Polanco<sup>10</sup> (1517-1576)

En marzo de 1547 el P. Juan Alfonso de Polanco comenzó a desempeñar el cargo de secretario de San Ignacio y de la Compañía, y pensó que a él tocaba recoger por escrito los recuerdos que los primeros compañeros conservaban del Fundador y de los comienzos de la Compañía. En junio del mismo año le pide al P. Laínez que escribiese cuanto recordase de la persona de Ignacio y de la expansión de la Compañía. Polanco presentó dos sumarios de la vida de San Ignacio, uno en 1548 y otro en 1551. De los escritos sobre San Ignacio que encontramos de Polanco (*Summ Hisp*, *Summ Ital*; biografía de Ignacio al principio del *Chronicon*) se encuentran editados en la serie de *MHSI: FN I*<sup>11</sup> y *II*<sup>12</sup>, *Chron I*<sup>13</sup>.

En junio de 1547 el P. Laínez escribe al P. Polanco una carta con las noticias del P. Ignacio. Esta carta es considerada como la primera biografía de San Ignacio de Loyola y de gran importancia, pues de aquí se basó el P. Polanco para escribir los *Sumarios* y aportando nuevos datos<sup>14</sup>. En el *Sumario* en español se distinguen dos partes, la primera llega hasta la fundación de la Compañía y la segunda parte describe el progreso de la Compañía basándose de la copiosa correspondencia que llega a Roma desde las diversas casas de la Compañía<sup>15</sup>.

Los escritos del P. Polanco son considerados como la segunda biografía escrita sobre San Ignacio después de la carta del P. Laínez

---

<sup>10</sup> Nació en Burgos el 24 de diciembre de 1517. Hijo de una familia influyente y acomodada. En París recibe la formación humanística y su familia compró el título de scriptor apostolicus, que le permitía trabajar en la curia vaticana como secretario eclesiástico. En agosto de 1541, Diego Laínez le da los Ejercicios Espirituales y después de estos, decide entrar a la Compañía de Jesús. Fue secretario de la Orden por mandato de San Ignacio, después de que realizó su formación y ministerios por el norte de Italia. Fue secretario en el generalato de Diego Laínez y de Francisco de Borja hasta 1573. Después fue visitador por el sur de Italia. Muere en Roma el 21 de diciembre de 1576.

El P. Polanco es considerado uno de los jesuitas más influyentes de la primera Compañía. Además de su cargo como secretario, desempeñó cargos de gobierno de la Orden como asistente, vicario y admonitor del P. general. Sus escritos cubren aspectos jurídicos como son la industrias, constituciones y cartas; también en temas históricos como el Sumario hispánico e itálico, Cartas de fin de año y el *Chronicon Societatis Iesu*; y cuestiones espirituales como numerosas cartas, Directorio de Ejercicios, Directorio de confesores o el Directorio de ayudar a bien morir. [Cf. GRUPO DE ESPIRITUALIDAD IGNACIANA, eds., *Escritos Esenciales de los Primeros Jesuitas. De Ignacio a Ribadeneira*, Mensajero – Sal Terrae – Universidad Pontificia Comillas, Bilbao – Santander- Madrid 2017, 621-622.]

<sup>11</sup> *FN I*, 146-256.

<sup>12</sup> *FN II*, 506-597.

<sup>13</sup> *Chron I*, 9-74.

<sup>14</sup> Cf. ALBURQUERQUE, Antonio, *Diego Laínez, S.J. Primer biógrafo de S. Ignacio*, Mensajero – Sal Terrae, Bilbao – Santander 2005, 122-123.

<sup>15</sup> Cf. *Ibid.*, 123.

### 1.3 P. Luis Gonçalves da Câmara<sup>16</sup> (1519-1575)

El P. Luis Gonçalves da Câmara cuenta que el 4 de agosto de 1543 fue elegido por San Ignacio para contarle su vida, pues el P. Nadal y otros de la Compañía se lo habían pedido y no se había determinado en ello, pero después en oración, Dios le dio claridad de que debía hacerlo y declarar todo lo que en su ánimo hasta entonces había pasado<sup>17</sup>. El P. Nadal también instaba al P. Gonçalves da Câmara a que importunase a Ignacio “muchas veces que en ninguna cosa podía el Padre hacer más bien a la Compañía que en hacer esto, y que esto era fundar verdaderamente la Compañía”<sup>18</sup>.

El P. Gonçalves da Câmara recogió las confesiones de San Ignacio de los principales sucesos de su vida y él mismo dice que las transmite con escrupulosa fidelidad en el texto que ahora tenemos llamada *Autobiografía* [Au]<sup>19</sup>. No es que San Ignacio escribiese de su propia mano sus memorias, sino que le platicaba lo que él quería que quedara escrito al P. Gonçalves da Câmara, quien tomaba notas y luego en otro tiempo redactaba la historia que le fue contada. Dice del P. Ignacio que narraba “con tanta claridad, que parece que hace al hombre presente todo lo que es pasado”<sup>20</sup>.

A él no le interesaba tener un conocimiento común de las cosas generales de San Ignacio, sino que quería observarlo en los pequeños incidentes de su vida cotidiana mientras desempeñó el cargo de ministro en la casa Romana y escribió sus observaciones en el texto llamado *Memorial*<sup>21</sup> (1573 – 1574) y que se encuentra editado en las series de *MHSI: MScripta* I<sup>22</sup> y *FN I*<sup>23</sup>. En este documento podemos encontrar muchos datos sobre la persona de Ignacio: su personalidad, modos de tratar a las personas, sucesos con los

---

<sup>16</sup> Nació alrededor de 1519 en Madeira, Portugal, ca. y murió en 1575 en Lisboa. Comenzó sus estudios de Humanidades en París en 1535. En el colegio de Santa Bárbara conoció a los primeros compañeros de San Ignacio. Regresa a Coímbra para continuar sus estudios de Teología y entra en la Compañía de Jesús en Lisboa el 27 de abril de 1545. Recibe la orden sacerdotal antes de 1547. Fue rector del colegio de Coímbra y procurador de la provincia de Portugal. En 1553 fue enviado a Roma ocupando el cargo de ministro de la casa donde permaneció hasta octubre de 1555, en que salió para Portugal. Durante esos años convivió y trató mucho con San Ignacio lo que le permitió escribir la *Autobiografía* y el *Memorial* (1555 en castellano y 1573-1574 en portugués). En 1558 participó en la CG I. Fue asistente de la provincia de Portugal hasta 1559. [Cf. GRUPO DE ESPIRITUALIDAD IGNACIANA, eds., *Escritos Esenciales de los Primeros Jesuitas. De Ignacio a Ribadeneira*, Mensajero – Sal Terrae – Universidad Pontificia Comillas, Bilbao – Santander- Madrid 2017, 667.]

<sup>17</sup> Cf. *FN I*, 356.

<sup>18</sup> IPARRAGUIRRE, I., RUIZ JURADO, M., eds., “Introducción General”, en *Obras*, XXIV.

<sup>19</sup> Cf. *FN I*, 354-507.

<sup>20</sup> *FN I*, 358.

<sup>21</sup> Cf. GONÇALVES DA CÂMARA, L., *Memorial*, en *Recuerdos Ignacianos*, (Hernández Montes, B. Ed.), Mensajero – Sal Terrae, Bilbao – Santander 1992.

<sup>22</sup> *MScripta I*, 153-336.

<sup>23</sup> *FN I*, 508-752.

compañeros jesuitas y situaciones que vivió, un ejemplo de estas observaciones que escribió el P. Gonçalves sobre cómo San Ignacio reflejaba su espiritualidad: “Qualquiera cosa que el Padre haga de Dios, la hace con un admirable recogimiento y promptitud; y parece claramente que no solo imagina tener a Dios delante, mas que lo vee con los ojos; y esto se puede aun ver en el bendecir la mesa”<sup>24</sup>. En otra de sus observaciones menciona de Ignacio que: “Una vez diciendo el médico que no tomase melancolía, que le haría daño, dixo el Padre después: «yo he pensado en qué cosa me podía dar melancolía, y no hallé cosa ninguna, sino el papa deshiciese la Compañía del todo: y aún con esto, yo pienso que, si un 4º de hora me recogiesse en oración, quedaría tan alegre y más que antes»”<sup>25</sup>.

La redacción de la *Autobiografía* tuvo lugar durante el período de agosto de 1553 hasta diciembre de 1555, sin embargo, las conversaciones que tuvieron los dos padres fueron en tres períodos: agosto de 1553, marzo de 1555, septiembre y octubre de 1555, a causa de diversos acontecimientos que interrumpían el fluir de las conversaciones<sup>26</sup>.

La narración de la vida de San Ignacio comienza con unas líneas alusivas a su vida dada a las vanidades del mundo, continuando con el suceso de su herida en Pamplona en el año de 1521, hasta 1538, antes de la fundación de la Compañía de Jesús (1540). Luego continúa con unas breves alusiones a actividades sociales promovidas por Ignacio en los primeros años de la vida de la Orden y termina el relato con las respuestas a una serie de preguntas del P. Gonçalves da Câmara, en una de las conversaciones de 1555, sobre la elaboración de los *Ejercicios Espirituales* y las *Constituciones* y una confesión sobre su facilidad de hallar a Dios en todo momento y en cualquier lugar<sup>27</sup>.

El texto de la *Autobiografía* es el que actualmente conocemos más, pues la importancia que se le da, como he mencionado, es porque el mismo Ignacio le confió al P. Gonçalves da Câmara y le dictó lo que él quiso transmitir, pensando en lo importante que había que decir para el mayor conocimiento de Dios. En el capítulo III me extenderé más sobre el contenido de este texto, pues el que me utilicé como base para el estudio de este trabajo.

---

<sup>24</sup> *Ibid.*, 639.

<sup>25</sup> *Ibid.*, 638.

<sup>26</sup> Cf. RAMBLA, J., “Autobiografía”, en *DEI*, 199.

<sup>27</sup> Cf. *Ibid.*, 199.

#### 1.4 P. Jerónimo Nadal<sup>28</sup> (1507-1580)

El P. Jerónimo Nadal quería que San Ignacio dejara como testamento cómo Dios lo había dirigido desde el principio de su conversión, “el modo como el Señor os fue llevando”<sup>29</sup>, pues sería de utilidad para la Compañía<sup>30</sup>. En sus visitas a los jesuitas por diversas naciones, el P. Nadal se dio cuenta que muchos de los jóvenes jesuitas no conocían a Ignacio y no sabían nada cierto de él, entonces se dio a la tarea de planear un esbozo de su vida y del origen de la Compañía, que fue exponiendo en sus pláticas dirigidas a todos reunidos<sup>31</sup>. Quizá de aquí pudo nacer ese interés del P. Nadal para que Ignacio narre su historia y quede como modelo para seguir las huellas del fundador, ya que su vida era el fundamento de la Compañía y que contarla era verdaderamente fundarla<sup>32</sup>.

Fue él quien personalmente le insistió al P. Ignacio que escribiera sobre su vida. El P. Nadal no fue el único con esa inquietud, pues Ignacio menciona que otros de la Compañía se lo han solicitado. A él se le atribuye la máxima importancia en el desarrollo y transformación del carisma ignaciano.

---

<sup>28</sup> Nació en Palma de Mallorca el 11 de agosto de 1507. Hijo de una familia pudiente que le proporcionó una formación óptima en Palma y en las universidades de Alcalá (estudios de lenguas bíblicas y filosofía), París (estudios de Teología) y Aviñón (doctorado en Teología). Fue un estudioso de la Escritura y de los Santos Padres. Conocía la teología escolástica hasta la de Pseudo-Dionisio. Desconfiaba de las pláticas espirituales de San Ignacio desde antes de encontrarse con él en París. Sin embargo, atraído por alguno de los ñinguistas, hace Ejercicios Espirituales en Roma en el año de 1545, rompiendo con aquella desconfianza. Entra a la Compañía el 29 de noviembre de 1545. Entre las características que figuran en la antología ignaciana están: haber sido formado bajo la supervisión de San Ignacio; fue elegido por éste visitador y comentarista del Instituto de la Compañía de Jesús; concibió la primera teología espiritual de corte ignaciano; identificó a San Ignacio como auténtico teólogo y se refirió a él como verdadero contemplativo en la acción; explicó el carisma ignaciano para la Iglesia general y para la Compañía en particular, tanto el modo ignaciano de oración según los Ejercicios como los ministerios apostólicos según marca las Constituciones del Instituto. Muere en Roma el 2 de abril de 1580. [Cf. GRUPO DE ESPIRITUALIDAD IGNACIANA, eds., *Escritos Esenciales de los Primeros Jesuitas. De Ignacio a Ribadeneira*, Mensajero – Sal Terrae – Universidad Pontificia Comillas, Bilbao – Santander- Madrid 2017, 553-554.] Figuran importantes escritos que ayudan a la comprensión de la espiritualidad ignaciana: *Chronicon Natalis iam inde a principio vocationis suae* (MNad 1,1-26); *Ephemeres* (MNad II, 1-97); *Cartas* (MNad I-III); *Orationis observationes*, (P. Hieronymi Nadal *Orationis observationes*, M. Nicolau [ed.], IHSI, Roma 1964); *Commentarii de Instituto S.I.* (MNad V, 26-30); *Exhortationes de 1554 en España* (MNad V, 31-105); *Orden de oración (Regulae S.I.*, 1948, 487-491); *Apologia Exercitiorum* (MNad IV, 820-873); *Annotationes in Constitutiones* (1556), en los *Commentarii de Instituto S.I.* (MNad V, 108- 130) entre otros muchos más.[véase MARYKS, Robert A., “Nadal, Jerónimo”, en *DEI*, 1315-1318]

<sup>29</sup> IGNACIO DE LOYOLA, *Autobiografía*, en *Obras*, 24.

<sup>30</sup> Cf. NADAL, J., “Jerónimo Nadal”, en *Escritos Esenciales de los Primeros Jesuitas. De Ignacio a Ribadeneira*, (Grupo de Espiritualidad Ignaciana., eds.) Mensajero – Sal Terrae – Universidad Pontificia Comillas, Bilbao – Santander- Madrid 2017, 566.

<sup>31</sup> Cf. IPARRAGUIRRE, I., RUIZ JURADO, M., eds., “Introducción General”, en *Obras*, XXIV.

<sup>32</sup> Cf. IGNACIO DE LOYOLA, *Autobiografía*, en *Obras*, 5-6.

### 1.5 P. Pedro de Ribadeneira<sup>33</sup> (1526-1611)

El P. Ribadeneira que, en 1546, empezó a recoger noticias seguras de los que conocían más íntimamente a San Ignacio<sup>34</sup> y sus escritos los podemos encontrar en *Vita Ignatii Loiolae* (1572) en versión latina y *Vida del Bienaventurado Padre San Ignacio de Loyola*<sup>35</sup> (1583) en versión castellana.

En el año 1566 siendo general de la Compañía de Jesús Francisco de Borja, encarga oficialmente al P. Ribadeneira la preparación de una biografía de San Ignacio, y manda recoger todos los ejemplares de las autobiografías que en ese entonces se conocían e incluso prohíbe que se lea y propague, entre ellas la del P. Gonçalves da Cámara. La explicación que el P. Ribadeneira intentó exponer es que el sentido de esa orden fue que el relato ignaciano es «cosa imperfecta, no conviene que estorbe o disminuya la fe de lo que más cumplidamente se escribe»<sup>36</sup>. *La Vita* fue entonces la primera biografía oficial de San Ignacio.

Al parecer este texto intentó resaltar las cualidades más amables de Ignacio, lo que provocó cierta distorsión de su personalidad como fría y severa<sup>37</sup>, sin embargo, esto no impide desechar los escritos del P. Ribadeneira, pues fue uno de los jesuitas más cercanos y conocedor de San Ignacio.

---

<sup>33</sup> Nace en Toledo en 1526, hijo de Alvaro Ortiz de Cisneros y Catalina Villalobos y Ribadeneira. Estudia gramática en su ciudad. Llega a Roma en 1539 incorporado como paje de Alejandro Farnesio. Su padre, quien fue amigo y admirador de San Ignacio, le recomendó que acudiese a él en cualquier apuro. Muchacho travieso pronto Ignacio tuvo que ayudarlo, y a partir de entonces Ignacio se encarga de su formación. En 1548 estudia retórica en Padua; en 1549 empieza a estudiar Lógica; ese mismo año va a Palermo donde enseña y predica; entre los años 1552 a 1553 está en Roma estudiando Artes y Teología; en 1553 recibe la ordenación presbiteral. [Cf. REY, Eusebio, (ed.), *Introducción General*, en *Vida del Bienaventurado Padre San Ignacio de Loyola*, en *Historias de la Contrarreforma*, Ed. Católica, Madrid 1945, XLVII-LX.]

Pedro de Ribadeneira, durante ocho que años frecuentó a San Ignacio recogió datos sobre él, que le ayudaron después para escribir su biografía (escrita en latín en Nápoles 1572). Fue conocedor del texto de las Constituciones a profundidad. Vivió setenta y un años en la Compañía y se le considera como el último jesuita superviviente que trató con San Ignacio. Fue promotor de la beatificación (1609) y canonización (1622) de San Ignacio. Dotado de cualidades en expresión verbal. Es representante del Siglo de Oro español como escritor. Escribió numerosas obras entre las que se destacan: *Vita*; biografías de San Francisco de Borja, Diego Laínez, San Luis Gonzaga y San Estanislao de Kostka; escribió las vidas de Jesucristo, la Virgen María y de otros santos (*Flos Sanctorum*); obras con fines ascéticos (colecciones de oraciones y tratados consolatorios) y con fines políticos; redactó tratados históricos con fin moralizante. [Cf. GRUPO DE ESPIRITUALIDAD IGNACIANA, eds., *Escritos Esenciales de los Primeros Jesuitas. De Ignacio a Ribadeneira*, Mensajero – Sal Terrae – Universidad Pontificia Comillas, Bilbao – Santander- Madrid 2017, 693-694.]

<sup>34</sup> Cf. IPARRAGUIRRE, I., RUIZ JURADO, M., eds., “Introducción General”, en *Obras*, XXIII.

<sup>35</sup> RIBADENEIRA, Pedro de, *Vida del Bienaventurado Padre San Ignacio de Loyola*, en *Historias de la Contrarreforma* (REY, Eusebio, ed.), Ed. Católica, Madrid 1945, 35-423

<sup>36</sup> Cf. IGNACIO DE LOYOLA, *Autobiografía*, en *El Peregrino* (Rambla, J. Ma. Ed.), Mensajero – Sal Terrae – UP Comillas, Bilbao – Santander – Madrid 2015, 16.

<sup>37</sup> Cf. *Ibid.*

El P. Rivadeneira en su *Vita* dirige sus palabras a los hermanos en Cristo carísimos de la Compañía de Jesús, enfatizando que Dios:

“con su maravillosa y paternal providencia, casi en todos los siglos y edades, ha enviado al mundo varones perfectísimos como unas lumbreras y hachas celestiales, para que abrasados de su amor y deseos de imitarle y alcanzar la perfección de la vida cristiana que en el Evangelio se nos presenta, atizasen y despertasen el fuego que el mismo Señor vino a prender en los corazones de los hombres; y con sus vivos ejemplos y palabras encendidas le entretuviesen y lo dejasen extinguir y acabar”<sup>38</sup>.

Con este énfasis de dar a conocer a Ignacio como un don de Dios para el crecimiento espiritual de los jesuitas narra la vida de San Ignacio. También menciona que la razón que hace más ligero su trabajo es por el deseo de que “muchos de los de fuera y todos vosotros, hermanos míos muy amados, tenéis más crecido, de oír, leer y saber estas cosas”<sup>39</sup> y para dar a conocer al fundador de una obra hecha por Dios, qué principios tuvo, su discurso, acrecentamiento y extensión y el fruto della se ha seguido<sup>40</sup>.

### 1.7 Simón Rodrigues<sup>41</sup> (1510-1579)

El P. Simón Rodrigues no tuvo el mismo interés como sus demás compañeros en narrar sobre espíritu que movió a San Ignacio, sino que escribió sobre la historia de cómo se fundó la Compañía de Jesús. *De origine et progressu Societatis*<sup>42</sup> es considerado el texto más importante que escribió. Este texto relata sobre los comienzos de la Compañía, entre

---

<sup>38</sup> RIBADENEIRA, Pedro de, *Vida del Bienaventurado Padre San Ignacio de Loyola*, en *Historias de la Contrarreforma* (REY, Eusebio, ed.), Ed. Católica, Madrid 1945, 36.

<sup>39</sup> *Ibid.*

<sup>40</sup> *Ibid.*, 37.

<sup>41</sup> Simão Rodrigues de Azevedo. Nació en Vouzela, Portugal en 1510 en el seno de una familia noble. Desde 1527 estudió en París como becario de Juan III de Portugal, alojándose en el colegio de Santa Bárbara donde conoció a San Ignacio, quien le dio los Ejercicios en 1534. Participó en los votos de Montmartre (1534) y es cofundador de la Compañía. En 1536 se graduó como Maestro en Artes. Ordenado sacerdote el 24 de junio de 1537 en Venecia. Participa en las Deliberaciones de 1539. Es enviado junto con S. Francisco Xavier a la India, pero antes de partir, tras su trabajo pastoral en Lisboa, es solicitado por Juan III que permanezca en Portugal. Es iniciador de la Compañía en Portugal, siendo el primer superior y provincial (1546-1552). Recibió a muchos novicios, abrió varios colegios entre el que destaca el de Coímbra (1542). Fue acusado de ser blando y arbitrario en su gobierno. Fue depuesto y nombrado provincial de Aragón en 1552. Regresa a Portugal enfermo en 1553 sin permiso y se refugia en casa de un amigo, pero obligado por el nuevo provincial a salir de Portugal. Después de un juicio en Roma, San Ignacio le prohíbe regresar a Portugal. Vivió en Italia durante diez años itinerantemente. Participó en la primera Congregación General. Siendo Láinez General, es enviado a España donde reside durante nueve años. Regresa Portugal después de veinte años. Fallece el 15 de julio de 1579 en Lisboa.

Entre sus principales obras figuran: cien cartas conservadas (1541-1574); Regimentó para el Colegio de Coímbra (1545-1546); *De origine et progressu Societatis Iesu* (1533-1539) cuya importancia radica en la riqueza de detalles y fidelidad histórica sobre el origen de la Compañía de Jesús. [Cf. ROMO, A., “Simón Rodríguez”, en *DEI*, 1574-1577].

<sup>42</sup> *FN III*, 5-135.

París e Italia, en el que recuerda desde los primeros años hasta la confirmación definitiva de la Compañía por Paulo III (1533-1540).

El P. Rodrigues escribe desde Portugal en 1577 y termina su redacción el 25 de julio, dos años antes de su muerte. Por su riqueza de detalles y por su fidelidad histórica es una fuente de gran importancia para los historiadores de la Compañía de Jesús. A diferencia de sus compañeros, el P. Rodrigues no escribió centrándose en la persona de San Ignacio, sino en el grupo de amigos que forman la Compañía. Su escrito es complementario de los otros textos que sí están centrados en San Ignacio (*Autobiografía*, *Carta biográfica* de Diego Laínez y el *Sumario* en castellano de Juan Polanco)<sup>43</sup>.

En este texto el P. Rodrigues confirma a Dios como el fundador de la Compañía: “También todos los de la Compañía saben cómo Dios nuestro Señor, por su gran y generosa misericordia, eligió diez hombres, franceses y españoles, teólogos por la Universidad de París, para por ellos comenzar este edificio nuevo que quería hacer y levantar”<sup>44</sup>

Es importante mencionar este autor por los datos históricos que narra, pero para el trabajo que estoy desarrollando la importancia recae en la autoría de Dios en la Compañía de Jesús. Es Dios el protagonista de esta historia:

“Primeramente digo a Vuestra Paternidad que muchas veces, pensando cómo la grandeza y omnipotencia de Dios levantó a la Compañía de la nada, ... y en esto no hay más que decir, sino que ha sido el Señor quien lo ha hecho y que se hizo como Dios quiso... A Él, por tanto, como autor y principal instituidor de la Compañía, sean dadas las gracias y alabanzas por todas las buenas obras hechas en ella y por ella por las que se harán”<sup>45</sup>.

En este texto habla sobre cómo Dios fue también moviendo el espíritu de cada uno de los compañeros y cómo los juntó para fundar la Compañía de Jesús. Sin embargo, reconoce la importancia de la persona de San Ignacio para la formación del grupo y la formación espiritual que les supo transmitir.

---

<sup>43</sup> Cf. ALONSO ROMO, Eduardo Javier, *Simón Rodrigues. Origen y progreso de la Compañía de Jesús*, Mensajero – Sal Terrae, Bilbao – Santander 2005, 32-37-

<sup>44</sup> RODRIGUES, Simón *Texto de las memorias de Simón Rodrigues. Origen y progreso de la Compañía de Jesús*, en *Simón Rodrigues. Origen y progreso de la Compañía de Jesús* (Alonso Romo, Eduardo Javier) Mensajero – Sal Terrae, Bilbao – Santander 2005, 47.

<sup>45</sup> *Ibid.*, 47-48.

## **Conclusión**

Con razón el Concilio Vaticano II anima a la fidelidad del espíritu del fundador pues como vimos, los intereses que tuvieron algunos jesuitas en dejar plasmada la vida de San Ignacio va más allá de dejarnos los datos históricos y es gracias a ellos que podemos hoy conocerla. Voy a mencionar cuatro propósitos muy importantes:

- Conocer el contexto cultural e histórico de San Ignacio que lo formó como persona, sin embargo, el énfasis recae en el proceso espiritual que vivió y que le transformó radicalmente toda su vida. El modo como Dios lo fue llevando. Dar a conocer su autobiografía es fundar la Compañía.
- Dar a conocer a San Ignacio como un don de Dios para el crecimiento espiritual de los jesuitas y otros, y así conservar el carisma fundacional de la Orden.
- Dar a conocer una obra hecha por Dios, los principios que tuvo, su discurso, su método espiritual, su servicio, su amor a Dios, para que los demás puedan ayudarse de él como modelo.
- Para que los jóvenes jesuitas conozcan cómo lo primeros compañeros procedieron con sus obras siguiendo el carisma de la Orden.

Es entonces que el propósito era dejar por escrito y para que se pueda dar a conocer a los futuros jesuitas, la acción de Dios que movió a San Ignacio a un cambio extraordinario y radical de vida, deseando solamente el amor y servicio a su Divina Majestad. Es el deseo que Ignacio quería también para cada uno de los miembros de la Compañía de Jesús. Es Dios que se revela en Ignacio y que le enseña un modo de seguirlo para la salvación de su ánima, y ese modo tiene que transmitirse para ayudar a otros a encontrar y hallar a Dios en todas las cosas. Ese modo de relacionarse con Dios es el que nos ayudará a construir una vida espiritual propio del carisma de nuestra Compañía. Cabe mencionar nuevamente, el gran interés el trabajo de muchos jesuitas que se conozca la vida de San Ignacio para ayudar a muchos a la unión con Dios.



## Capítulo II

### Revelación y Espiritualidad

*“De la misma manera excitó Dios al P. Maestro Ignacio comunicándole una gracia y mediante él a nosotros, la cual seguimos, y nos regimos según ella...”*

*MNad V, 37; Cf. FN II, 137.*

Como vimos en el capítulo anterior<sup>46</sup>, el P. Nadal dijo que conocer la vida de San Ignacio es fundar la Compañía, esto es, no se fundó con la invención o industria humana, sino de la divina providencia y conociendo la vida de Ignacio podemos descubrir cómo Dios se le fue revelando y moldeando en él una forma de amar y servir. Es gracias a la revelación del amor de Dios a Ignacio y a sus Compañeros que, cautivando sus corazones, conformaron la orden religiosa.

Para enmarcar el tema de la experiencia de Dios en Ignacio de Loyola, voy a explicar sintéticamente lo que entendemos como revelación y espiritualidad, pues es necesario para poder comprender ese espíritu que transforma y apasiona a los que se dejan tocar por el amor de Dios. Sobre el tema de revelación me basaré en el libro de Andrés Torres Queiruga, *La revelación de Dios en la realización del hombre*.

#### 2.1 Revelación

Torres Queiruga<sup>47</sup> explica que la revelación es el contacto entre Dios y el hombre, para comunicarle sus deseos y mensajes en el lenguaje que éste utiliza y entiende. Este

---

<sup>46</sup> Vease pág. 14.

<sup>47</sup> Doctor en Filosofía y Teología, es profesor de Teología Fundamental en el Instituto Teológico Compostelano y de Filosofía de la Religión en la Universidad de Santiago, miembro numerario de la Real

contacto se da en un proceso humano y dentro de la historia del hombre. En este contacto el hombre toma conciencia de la presencia de algo divino en el mundo como algo trascendente, como algo que se da de sí mismo y se le abre al hombre por medio de una manifestación. Esta manifestación la podemos entender como una experiencia vivida como don que se recibe y como regalo que se acoge, y en la medida que ese don y ese regalo se refieren al descubrimiento de lo divino que se manifiesta, se le llama revelación<sup>48</sup>. La revelación es una experiencia que pertenece a la autoconciencia de toda religión y es una toma de conciencia de lo divino en el hombre, en la sociedad y en el mundo. Por eso es que aparece referida a la vida, a sus preguntas, a sus aspiraciones, a sus angustias y esperanzas<sup>49</sup>.

Para los cristianos, la revelación tiene su expresión máxima y como su punto de referencia la Biblia. Aunque, «la revelación –sea lo que sea en su esencia íntima- no apareció como palabra hecha, como oráculo de una divinidad escuchado por un vidente o un adivino, sino como experiencia humana viva, como ‘caer en la cuenta’ a partir de las sugerencias y necesidades del entorno y apoyado en el contacto misterioso con lo sagrado»<sup>50</sup>. La Biblia, por lo tanto, narra la revelación como el proceso vital existencial de un pueblo que hizo una experiencia religiosa, que se materializó finalmente en una expresión escrita.

Esta experiencia que se expresa de forma escrita, surge de la necesidad humana de ser transmitida: «La experiencia reveladora, para serlo, tiene que ser vivenciada como manifestación de Dios. El propio receptor de la experiencia determina “decírsela” a sí mismo y, sobre todo, tenía que decírsela a los demás».<sup>51</sup> La acción reveladora que el hombre quiere comunicar, es la erudición religiosa misma por la que un pueblo trató de darse un sentido para su vida, a partir de los mitos del mundo religioso y cultural en que vivía, pero matizado y rehecho por la experiencia de Dios que vivieron en su historia. El hombre religioso experimenta siempre la revelación primordial y originariamente como algo propio, que le permite comprenderse y realizarse desde su ser más profundo.

---

Academia Galega y cofundador de *Encrucillada: Revista Galega de Pensamento Cristián*. [Véase Trotta ed., autores, en <http://trotta.es>]

<sup>48</sup> Cf., TORRES QUIERUGA, Andrés, *La revelación de Dios en la realización del hombre*, Ed. Cristiandad, Madrid 1987, 29.

<sup>49</sup> Cf., *Ibid.*, 118.

<sup>50</sup> *Ibid.*, 66-67.

<sup>51</sup> *Ibid.*, 39.

### 2.1.1 Proceso de la Revelación

En el proceso de la revelación tenemos dos actores, Dios y el hombre. Partiendo de la evidencia primera de que Dios habla y actúa en nuestra historia. Esta revelación se da como una irrupción histórica que transforma al que la recibe y la revelación misma crece dado las nuevas posibilidades que se abren por la transformación del hombre.

El autor, para explicar el proceso de la revelación utiliza el concepto de *mayéutica histórica*<sup>52</sup>, que lo define como la apropiación de la revelación que se da mediante una dialéctica muy peculiar de exterioridad e interioridad. Llega ciertamente desde fuera, pero solamente en cuanto se remite a la propia realidad e interioridad. Se vive algo gratuito y manifestado, pero en cuanto realización plena del propio ser y del propio mundo.

Entonces, este proceso es de comunicación de Dios al hombre que se le manifiesta y lo impulsa a vivir lo más humano de su realidad, es de ida y vuelta (dialéctico) y manifestándose desde fuera Dios, en lo más íntimo, real, fundamental y humano del individuo (mayéutica).

#### a. El Hombre

Dentro de este proceso de comunicación, que es la revelación, el Hombre es el receptor de la misma para lo cual es importante mostrar la visión del autor sobre el papel de este actor. Para Torres Queiruga: “el hombre es un ser “emergente”, no está ahí en la horizontalidad de un mundo redondo, sino que supone toda una evolución que en él alcanza su extremo. Un extremo todavía abierto y dinámico, que continúa, por otros caminos, el proceso”<sup>53</sup>.

A través de la historia podemos encontrar datos que nos muestran cómo los hombres, desde siempre y en todas partes, han constatado que Dios se nos manifiesta. El hombre ha encontrado a Dios en la naturaleza, ya que, al admitirla como creación de Dios, ésta le remite al Creador; es el misterio (Dios) que se revela al hombre mismo; y de la misma manera se revela en la historia, que la vive como una esperanza que significa algo más que la historia. En cuanto el hombre experimenta –en sí mismo, en la naturaleza o en

---

<sup>52</sup> Cf., *Ibid.*, 126.

<sup>53</sup> *Ibid.*, 198.

la historia- a Dios como llegando a él, como manifestándosele, está teniendo la experiencia radial de la revelación.

El autor nos plantea que el lugar fundamental de la revelación es la inestabilidad ontológica del hombre:

“esta inestabilidad y su simultánea coincidencia y no coincidencia: a) consigo mismo, b) con la polis y su vecino, y c) con el mundo. En términos muy generales, el lugar de la revelación es la coincidencia y no coincidencia del ser humano y su sentido de la realidad. Lo que formalmente pretende la revelación, y realiza en concreto, es la expansión (maduración) de la persona en relación a su bien propio, en relación al bien del prójimo y en relación a la gloria de Dios”<sup>54</sup>.

Captar la revelación es un proceso de toda la persona: tiene lugar en la vida cognoscitiva y en la emotiva, pero lo tiene de igual modo, y de manera decisiva, en la conducta práctica. Para los cristianos la revelación tendrá que mostrar a Dios en su praxis real, pues aceptar la revelación de Dios es aceptar sus caminos. Esto es seguir a Cristo.

## **b. Dios**

El siguiente actor dentro del proceso de la revelación es Dios. Para tener una idea común desde lo que presenta Torres Quieruga es conveniente mostrar las siguientes especificaciones:

“en este proceso de la revelación, hay que tener presente no reducir la acción de Dios a un caso más en la serie de causas naturales, a un intervencionismo en el normal funcionamiento del mundo, tropezando así con dos dificultades insalvables: romper la lógica del actual discurso científico sobre el mundo; y comprometer la absoluta trascendencia de Dios, eliminando la diferencia cualitativa infinita entre Dios y la criatura”<sup>55</sup>.

Estas especificaciones son muy importantes ya que nos llevan a entender a Dios, en el proceso de la revelación. Por tanto, es un Dios que *sustenta* la realidad toda, es el fundamento que posibilita toda otra presencia y es así como Dios puede manifestárenos desde lo más íntimo a nosotros los hombres.

Como ya mencioné anteriormente en la explicación del hombre, éste, al vivenciar la manifestación de Dios en su *realidad histórica* concreta, se moverá a mostrar a Dios en su praxis. Entonces, *la acción de Dios en la historia* se realiza en y a través de la libertad humana por ella sustentada; el ejercicio auténtico de esa libertad es el lugar

---

<sup>54</sup> *Ibid.*, 202.

<sup>55</sup> *Ibid.*, 165.

privilegiado en el que se transparenta Dios como fuente de energía que suscita y como polo de amor que atrae<sup>56</sup>.

Dos características que debemos tomar en cuenta acerca de Dios son la *gratuidad* y *el amor*. Nos dirá Queiruga: Dios se da en cuanto autodonación libre y personal de Él mismo. La gratuidad tiene que ver con la gracia de Dios que se nos da gratis. Estamos (como humanidad) en el extremo de nuestra capacidad de pensar, y cuando se trata justamente acerca del orden del mundo como un todo, debemos contentarnos con *reconocer lo real como dado*, y que Dios desde la eternidad quiso sólo y únicamente esto: abrirle al hombre *su amor*. Para esto creó el mundo. Por la revelación, sabemos que "Dios es amor", por amor nos ha creado y por amor vive como un "Padre" volcado sobre nuestra historia para salvarnos a todos con un amor universal, incondicional e irrestricto. Si Dios crea a todos por amor, resulta obvio que quiere darse a todos siempre y totalmente.

La revelación desde Dios tendrá un carácter indirecto y simbólico. Indirecto porque como ya vimos, Dios se manifiesta desde la realidad más íntima y fundamental del mismo ser humano; y simbólico, dado que nuestra constitución humana sólo puede interpretar en términos y figuras de nuestra realidad, de nuestro mundo la revelación manifestada por Dios.

### **2.1.2 La revelación cristiana como plenitud escatológica**

Torres Queiruga nos plantea que el hombre tendrá que tener un referente para poder vivir esa revelación, una tradición religiosa que lo oriente, en nuestro caso tomaremos la revelación cristiana y por tanto la figura de *Cristo como referente*.

En la tradición cristiana, nos dice Queiruga, es en Cristo donde la autocomunicación de Dios alcanza su plenitud insuperable y definitiva<sup>57</sup>. En el Concilio Vaticano II encontramos la visión que muestra el autor: "Él (Cristo), con su presencia y manifestación, con sus palabras y obras, signos y milagros, sobre todo con su muerte y resurrección gloriosa, y finalmente con el envío del Espíritu de la verdad, lleva a plenitud toda la revelación y la confirma con testimonio divino"<sup>58</sup>. Por tanto, todo acontecimiento posterior puede ser ordenado desde la revelación de Dios en la vida de Jesús, que nos ha

---

<sup>56</sup> Cf., *Ibid.*, 188.

<sup>57</sup> Cf., *Ibid.*, 260.

<sup>58</sup> *Dei Verbum*, 4.

comunicado a los hombres. En este caso, Jesús participa su revelación a la humanidad y es acogida por la comunidad de los cristianos.

Nos dirá Torres Queiruga: “En Cristo nos encontramos ante una existencia humana en la que están ya explicitadas y vividas todas las claves por las que el hombre en comunión con Dios alcanza su realización última y definitiva”<sup>59</sup>.

Ahora bien, el que en Cristo alcance su plenitud la revelación de Dios, no significa que quede cerrada la revelación en sí, sino que en Cristo se abre la realización del hombre desde la revelación. Cada persona necesita apropiarse la revelación. Lo que una vez llegó al culmen y se abrió como plenitud tiene que repetir su camino con cada nuevo individuo.

Toda revelación divina, toda experiencia religiosa verdaderamente buena para alimentar y sustentar tu alma, debe poder repetirse y continuarse como revelación actual y experiencia individual en tu propia conciencia.

Dios se quiere revelar a todos los seres humanos y a todos los pueblos, y quiere revelarse lo máximo que puede, en todo momento. La limitación de esa revelación es impedimento de recepción y es una reticencia nuestra por nuestra formación histórica cultural, no es la incapacidad de Dios de poder comunicarse con el hombre. Cuando el hombre logra descubrir la manifestación de Dios como la evolución del mundo, el proceso de la historia, el crecimiento individual, que lo sustenta para que se realice humanamente, entonces se está dando una revelación.

El hombre puede estar seguro de encontrar a Dios, porque la libertad de Él consiste en el amor que se quiere dar sin reservas al hombre. El hombre comprende que la iniciativa viene de Dios, que le sale al encuentro y sólo por Él lo logra reconocer. Aquí es donde el hombre despliega su dinamismo que de suyo, y en su realidad última, tiende a la comunicación de Dios y como tal puede ser vivenciado y recibiendo de esa comunicación su último sentido<sup>60</sup>.

Es el hombre quien reconoce o acepta la comunión con Dios, es él quien recibe y ejerce. El hombre recibe un don de Dios que lo impregna y lo transforma, pero ese don es recibido por una persona libre, en la que Dios respeta su libertad dejándolo ser él mismo, aceptándolo como *otro*.

---

<sup>59</sup> *Ibid.*, 278.

<sup>60</sup> Cf. *Ibid.*, 249.

La revelación de Dios siempre es vivida como acto libre y concreto de su amor que se quiere dar sin reservas al hombre, para estar a su disposición<sup>61</sup>. Aunque la libertad de Dios no quiere decir sumisión al hombre, si no es para que el hombre alcance el estrato último en la construcción de su realidad específicamente humana. Esta revelación de Dios, solamente alcanza su realización cuando el hombre es capaz de responder, con su propia libertad, a la invitación salvadora de Dios. Esta acción salvadora la podemos interpretar como la propia realización del hombre: la humanización. Este proceso de realización del hombre, Torres Queiruga lo presenta como el proceso de la ultimidad, que constituye una iluminación de la realidad vista desde la manifestación de Dios como su fundamento último y que alcanza un momento de plenitud que representa la culminación del proceso de la ultimidad.

La revelación de Dios, alcanza su plenitud en Cristo, y es por medio de Él que se realiza en la historia la apertura de Dios para el hombre, “sin reservas de ningún tipo, el misterio absoluto de su amor y de su irrevocable decisión salvadora; y que desde la humanidad ese amor y esa decisión puedan ser acogidas en una opción total, sin reservas de egoísmos ni deformaciones de pecado. Tal es el misterio de Cristo, que lo hace simultáneamente personal de Dios para el hombre y realización modélica de respuesta a Dios por parte del hombre”<sup>62</sup>.

## 2.2 Espiritualidad

La espiritualidad es un concepto difícilmente de explicar. Son varios los autores que intentan dar una definición a este concepto que en los tiempos de Ignacio de Loyola raramente se hablaba. La palabra “espiritualidad” aparece en textos que datan apenas de los últimos treinta años. También recién en estos últimos años el concepto de “espiritualidad” se ha hecho espectacularmente popular, tanto dentro del círculo eclesiástico como laico. A lo que hoy se denomina espiritualidad existía, pero tenía un conotado muy diferente. En las iglesias cristianas prevalecía solo dentro de ciertos grupos de oración carismática y en la teología de las iglesias pentecostales, la acción social de algunas de las iglesias protestantes y la vida devocional dentro de las Iglesia católica<sup>63</sup>.

---

<sup>61</sup> Cf. *Ibid.*, 227.

<sup>62</sup> *Ibid.*, 305.

<sup>63</sup> Cf. ROLHEISER, Ronald, *En busca de espiritualidad, Lineamientos para una espiritualidad cristiana en el siglo XXI*, Gpo. Ed. Lumen, Buenos Aires – México 2003, 14.

La palabra espiritualidad se ha malinterpretado con las prácticas religiosas o actividades que puedan ayudar a encontrar un estado de equilibrio psíquico–afectivo, con métodos de oración, con ciertas actividades espirituales como ir a la iglesia, orar o meditar, leer libros espirituales o emprender una búsqueda espiritual explícita de algún tipo. Pero antes de tomar la decisión de realizar alguna de estas actividades, la persona experimenta algo en su interior que lo lleva a la acción. Ronald Rolheiser describe esa experiencia interior como un fuego que quema por dentro, y antes de hacer algo explícitamente religioso, se tiene que hacer algo con ese fuego. Lo que la persona haga con ese fuego, cómo lo encauce, es lo que define como espiritualidad, en específico esta es, por lo tanto, aquello que da forma a nuestras acciones<sup>64</sup>.

Lo que da forma a nuestras acciones es básicamente aquello que conforma nuestro deseo. “El deseo nos hace actuar y, cuando actuemos, aquello que hagamos podrá llevarnos a una mayor integración o a la desintegración de nuestras personalidades, mentes y cuerpos... y al fortalecimiento o el deterioro de nuestra relación con Dios, con los otros y con el universo cósmico”<sup>65</sup>. De modo que la espiritualidad tiene que ver con lo que hacemos con el fuego que arde dentro de nosotros y con el modo como canalizamos nuestro deseo.

Tomando en cuenta esta definición de espiritualidad, me voy acercando a lo que me interesa observar que es el modo de cómo Dios se le revela a San Ignacio y suscitando en él un modo específico de relación y visión del mundo y de Dios mismo, es decir que Ignacio decide qué hacer con el fuego que siente en su interior. Descubre que ese fuego Dios se lo dio, y se lo proveyó para algo, para que reconociendo tanto bien recibido pueda en todo amar y servir a su divina majestad<sup>66</sup>.

Rossano Zas Fris nos explica que la espiritualidad ignaciana “es aquella disciplina teológica que, fundada sobre la particular experiencia del misterio de Dios revelado a Ignacio de Loyola, estudia la dinámica progresiva de la transformación personal que este sufrió como consecuencia de tal revelación personal”<sup>67</sup>. Ese proceso de transformación implica una lógica o estructura teológico-experiencial subyacente a la experiencia histórica de San Ignacio.

---

<sup>64</sup> Cf. *Ibid.*, 18.

<sup>65</sup> *Ibid.*

<sup>66</sup> Cf. CAA, Ej 233, 201.

<sup>67</sup> ZAS FRIZ, Rossano, “Espiritualidad Ignaciana”, en *DEI I*, 812.



Si recordamos que los compañeros de Ignacio querían dejar evidencia de esta experiencia histórica, es porque al conocer tal proceso de transformación, al que quiera ser jesuita ha de ayudarle a adoptar como propio el modo de proceder carismático de San Ignacio.

“La experiencia espiritual de S. Ignacio es el espejo en el cual cada jesuita y todo "sujeto ignaciano" mira su propia experiencia. Cuanto mayor sea la consciencia del modo de proceder de Dios bajo la "*lógica ignaciana*", mayor será la ayuda que la persona podrá recibir para progresar en esa vía del servicio divino que puede ser la CJ, las congregaciones ignacianas o toda institución que se fundamente y crezca en el espíritu de la experiencia de Ignacio y su herencia reflejada en los *Ejercicios Espirituales*”<sup>68</sup>.

Cuando se reflexiona sobre la vida y obra de Ignacio, se toma conciencia refleja del modo en que Dios lo trató. “Esa reflexión significa comprender la estructura y las leyes que han regido la experiencia divina de Ignacio y eso constituye no sólo la espiritualidad sino el carisma eclesial ignaciano, fuente de la identidad jesuítica y del gobierno de la Compañía”<sup>69</sup>.

La experiencia de San Ignacio se convierte así en un paradigma para los que quieren serguirlo. Sin embargo, Zas Friz afirma que este paradigma ignaciano no puede ser estáticamente asimilado para ser aplicado a la realidad, debido a que la Compañía de Jesús se debe al servicio eclesial que se continúa en el tiempo y diferentes lugares. El jesuita busca transformarse y ser transformado en Dios al modo como Dios transformó a San Ignacio, generándose así una tradición espiritual. Pero esta tradición espiritual tiene que situarse y adaptarse a los cambios según tiempos lugares y personas, dado que cada persona es diferente y no se le puede negar su individualidad<sup>70</sup>. También en el proceso de la revelación hemos visto que Dios se revela de acuerdo al contexto histórico de cada persona.

Ante esta situación de seguir un paradigma pero sin negar la propia individualidad de la persona, Zas Friz propone el término de “carisma ignaciano” que resulta paradigmático para el presente y futuro de los seguidores de San Ignacio. En ese carisma cada jesuita hace su propia experiencia transformante de Dios bajo el modo como Dios guió a San Ignacio, propiamente son los Ejercicios. De este modo, la espiritualidad es una

---

<sup>68</sup> *Ibid.*

<sup>69</sup> *Ibid.*

<sup>70</sup> Cf. *Ibid.*, 813

serie de anotaciones para vivir la experiencia de ser transformado por el Espíritu de Dios, como lo fue San Ignacio<sup>71</sup>.

### **Conclusión**

El contexto histórico en el que uno vive moldea la percepción de la realidad. La cultura y las tradiciones nos dan formas de relacionarnos con nuestro entorno. Sin embargo, muchas de las cosas que percibimos de la realidad las hacemos de forma distorsionada, porque así las aprendimos y las creímos. De este modo también aprendimos a ver a Dios y a relacionarnos con Él. El concepto de revelación nos ayuda a comprender que Dios siempre está buscando el encuentro con su creatura, con el hombre, y trata de mostrarse para que uno lo descubra y así le ayuda a cambiar la distorsión de su percepción, ayudándolo a verlo con más claridad y sobre todo porque quiere comunicarle algo. La tarea del hombre es, por tanto, captar las manifestaciones de comunicación de Dios en la vida de uno y tratar de interpretar ese mensaje que se le es comunicado.

San Ignacio es hijo de una época, de una cultura y tradiciones. Eso le ha marcado una percepción de las cosas y su modo de relacionarse con ellas. Tiene una percepción de Dios algo distorsionada, como veremos más adelante en el siguiente capítulo. Sin embargo, tiene una experiencia reveladora de Dios, que él intenta interpretarla. Esa experiencia le prende un fuego en su interior, y no es que no tuviera otros fuegos (pues su mundo estaba lleno de otros deseos), sino que se le prende un fuego diferente al que quiere seguir.

El amor de Dios es ese fuego que arde en su interior y que lo lleva a la acción. El modo de cómo es la lógica de esa revelación que lo lleva a la acción, produce en Ignacio un modo de proceder personal y propio, lo que es una espiritualidad.

Recordemos que en el proceso de la revelación intervienen dos protagonistas: Dios y el hombre, que en este caso de estudio es Dios e Ignacio.

Cuando hablamos del hombre, en este caso, me refiero a la persona, Ignacio. Un hombre con una historia, un contexto, un presente y un futuro. Una persona que fue formada, que trabaja, que se relaciona con otros, que sufre, que siente, que idealiza, etc. Todos estos rasgos los podemos ver en la *Autobiografía* y en otros documentos escritos

---

<sup>71</sup> Cf. *Ibid.*

sobre él. Pero lo que quiero recalcar es su humanidad: el hombre que siente a Dios y que aprende a amarlo a través de experiencias y tiempo. También en el *Diario Espiritual* podemos alcanzar a vislumbrar los sentimientos y sensaciones que Dios le provoca al pensar en Él y *verlo en todas las cosas* como lo expresa en la Cuarta Semana de los Ejercicios Espirituales. Es un hombre que vive a Dios en la vida ordinaria en acción intensa, en medio de la sobrecarga de trabajo y de preocupaciones.<sup>72</sup>

---

<sup>72</sup> Cf. IGNACIO DE LOYOLA, *Diario Espiritual*, en *Obras*, 274.



## Capítulo III

### Experiencias de la revelación de Dios en la vida de San Ignacio

*“Y así le quedó una actuación de contemplación y unión con Dios, que sentía devoción en todas las cosas y en todas partes muy fácilmente” (FN II, 153)*

Gracias a los estudios de varios jesuitas sobre el texto de la *Autobiografía* de San Ignacio, sabemos que el texto no es autógrafo, pero fue transmitido oralmente al P. Gonçalves da Câmara quien lo escribió tratando de ser fiel a cada palabra que le confió San Ignacio: “he trabajado de ninguna palabra poner sino las que he oído del Padre; y en cuanto a las cosas que temo haber faltado, es porque, por no desviarme de las palabras del Padre, no he podido explicar bien la fuerza de alguna de ellas”<sup>73</sup>. Por eso confiamos que lo narrado es lo que tal cual San Ignacio dijo.

En la *Autobiografía* se encuentra el prólogo del P. Nadal que dice cuánto le ha pedido al P. Ignacio que les deje el modo de como el Señor lo fue llevando y gracias a la insistencia de Nadal se puede decir que hoy tenemos este valioso texto de la vida de San Ignacio:

“Hace ya casi cuatro años desde que os vengo pidiendo, Padre, no sólo en mi nombre, sino en el de los demás, que nos expongáis el modo como el Señor os fue llevando desde el principio de vuestra conversión; porque confiamos que saber esto será sumamente útil para nosotros y para la Compañía; pero, como veo que no lo hacéis, os quiero asegurar una cosa: si nos concedéis lo que tanto deseamos, nosotros nos aprovecharemos mucho de esta gracia; si no lo hacéis, no por eso decaeremos de ánimo, sino que tendremos tanta confianza en el Señor como si lo hubieseis escrito todo”<sup>74</sup>.

---

<sup>73</sup> IGNACIO DE LOYOLA, *Autobiografía*, en *Obras*, 26.

<sup>74</sup> NADAL, Jerónimo, *Prólogo del P. Nadal*, en *Obras*, 24.

Por lo tanto, confiando que la *Autobiografía* narra con veracidad lo que salió de la boca de San Ignacio<sup>75</sup> y sabiendo que el objetivo de esta narración, aparte de la historicidad de su admirable experiencia espiritual, queda para nosotros hoy una experiencia viva, repetible *personalmente* de alguna manera, pues como vimos en tema anterior de revelación, Dios, con todo su amor por toda la humanidad, lucha con nuestra ignorancia y pequeñez, con nuestros malentendidos, para ir abriéndonos su corazón, para manifestarnos la profundidad de nuestro ser y la esperanza de nuestro destino. Dios, como amor infinito y siempre activo, se entrega y trata de manifestarse a todos desde el comienzo y en la máxima medida posible; las restricciones vienen sólo de la limitación humana que, o no puede o se resiste a su revelación.

Por eso San Ignacio recibe la invitación del Señor a narrar su vida; él después de orar se detiene y recibe una consolación para hablar sobre el modo como Dios se hizo presente en él por medio de una experiencia mística única. Él también quiso contarnos su camino espiritual e invitarnos a hacer el nuestro, pues no se trata de repetir a Ignacio, cada quien tiene que descubrir el suyo.

A continuación, expondré momentos narrados en la *Autobiografía* en los que se puede evidenciar el proceso de revelación de Dios en San Ignacio y lo que se determinó hacer al respecto de cada manifestación que recibió. No serán los únicos que mencionaré, sino que son los que a mí me han parecido importantes.

Como vimos en el proceso de revelación, Dios se manifiesta con lo que el hombre tiene para captarlo, es decir bajo su contexto histórico y cultural. Gracias a estudios de historia y de la investigación de algunos estudiosos sobre la vida de Ignacio de Loyola, se han deducido muchos datos que no se encuentran narrados explícitamente en la *Autobiografía*.

No me voy a detener en los datos históricos ni en el contexto cultural, sin embargo, la invitación que le hago al lector, es ubicarse en el s. XVI, tiempo de los deseos de una reforma de la vida religiosa, de guerras entre pequeños y grandes reinos, tiempo de los

---

<sup>75</sup> Algunos autores e investigadores sobre la *Autobiografía* cuestionan su carácter tan histórico, pues se encuentran inconsistencias de fechas, la carencia de importancia de ciertas narraciones y la usencia de otros hechos importantes, que no fue escrita por pluma de San Ignacio y se confía en la capacidad retentiva de la memoria del P. Gonçalves para escribir los dictados de San Ignacio.[Cf. Dalmases, C. de, "Introducción", en *Obras*, 3-17]

iluminados y de la persecución inquisitoria, de la reforma protestante y de la Contrarreforma Católica, el movimiento del Humanismo renacentista, etc.

San Ignacio narra en la *Autobiografía* los sucesos que le ocurrieron en 17 años de su vida. Esos sucesos los clasificaré en cinco etapas de su proceso espiritual y en los que me parecen que son rasgos de la revelación de Dios:

1. Un nuevo deseo de vida: la imitación a los santos
2. Primeras repuestas a la nueva vida: penitencias exteriores
3. Del seguimiento ciego, a la discreción de espíritus
4. De la santidad narcisista, a los ojos nuevos para ver todas las cosas
5. De la confianza en sí mismo, a la confianza plena en Dios
6. La misión compartida con otros

### **3.1 Un nuevo deseo de vida: la imitación a los santos**

San Ignacio empieza la *Autobiografía* mencionando que era dado a las vanidades del mundo y se deleitaba en ejercicio de las armas con grande y vano deseo de ganar honra [Cf. *Au* 1], así nos dice lo que tenía en mente y corazón, su fuego interior como ya lo he mencionado en el capítulo anterior. De ahí pasa a la narración de la batalla en defensa de Pamplona contra los franceses, en la que llegado el día se confiesa con uno de sus compañeros. Es herido por una bombarda quebrándole una pierna y dejándole la otra mal herida. Pasando doce o quince días en Pamplona lo llevaron a su tierra estando muy mal y para curarlo le tuvieron que acomodar de nuevo los huesos de la pierna. No habló palabra, ni dio muestras de dolor sino apretar mucho los puños [Cf. *Au* 2].

Él iba empeorando, sin poder comer, y con demás accidentes que suelen ser señal de muerte, recibió los sacramentos. En la Víspera de San Pedro y San Pablo, “nuestro Señor quiso que aquella noche comenzase hallar mejor, aquí hay un reconocimiento de la voluntad de Dios, le quiso dar salud” [*Au* 3]. Pasando los días más recuperado de salud, él decide una nueva operación por la mal soldadura de los huesos que quedando sobrepuestos le dejaron la pierna más corta y con el hueso levantado mostrando fealdad, y como él se determinaba a seguir por el mundo su deseo de continuar en lo suyo, en lo acostumbrado, lo que conocía, decidió martirizarse por propio gusto para quedar bien de

la pierna [Cf. *Au* 4]. Utilizando otros remedios para que no quedara corta la pierna extendiéndola con instrumentos que le martirizaban. “Más nuestro Señor le fue dando salud y se fue hallando tan bueno que en todo lo demás estaba sano” [*Au* 5]. Estuvo obligado a estar en el lecho por no poder tenerse bien sobre la pierna. Era dado a leer libros mundanos y falsos llamados de caballerías, pidió que le dieran alguno de ellos para pasar el tiempo. No habiendo lo que a él le gustaba, le dieron una *Vita Christi* y una vida de los Santos en romance [Cf. *Au* 5].

Este es el inicio de su camino espiritual, un punto de quiebre que es la cercanía con la muerte y su lucha por vivir. No dice que pasaba por su mente ni cuáles eran sus sentimientos ni deseos en esos momentos, hasta que, ya encontrándose mejor siguió con sus deseos de seguir en lo suyo, con lo que él estaba acostumbrado hacer en su vida. Hasta que se encontró con la lectura de la vida de nuestro Señor y la de los santos. No sabemos si fue la primera vez que las leyó, pero en esta ocasión le provocaron ciertos cuestionamientos que le harán tomar otras decisiones para su vida.

Ya el P. Polanco menciona que hasta el tiempo antes de su herida, “aunque era aficionado a la fe, no vivía nada conforme a ella, ni se guardaba de pecados, antes era especialmente travieso en juegos y en cosas de mujeres, y en revueltas y cosas de armas; pero esto era por vicio de costumbre”<sup>76</sup>. Se podría pensar que antes era un hombre creyente y que profesaba la religiosa católica, pero sin la profundidad religiosa marcada por una experiencia de Dios. Es hasta que al encontrarse con las lecturas de la vida de Cristo y de los santos que empieza esta experiencia profunda de Dios.

### **3.1.1 Comunicación de Dios a través de las lecturas**

Será que es el modo como Dios empieza la comunicación con San Ignacio, con la lectura, pues través de éstas se puede decir que Dios se le empieza a manifestar. Él dice que “leyendo muchas veces y algún tanto se aficionaba a lo que allí estaba escrito” [*Au* 6], y cuando paraba de leer se detenía a pensar en las cosas que había leído y en otros momentos en las cosas del mundo que solía pensar.

De las cosas que él solía pensar, menciona que un pensamiento tenía poseído su corazón, embebido en pensar en ellas dos, tres y hasta cuatro horas sin sentirlo, y era que

---

<sup>76</sup> *Summ Hisp*, 154.



se imaginaba “lo que había de hacer en servicio de una señora, los medios que tomaría para poder ir a la tierra donde ella estaba, los motes, las palabras que le diría, los hechos de armas que haría a su servicio. Envanecido en estos pensamientos que no miraba cuán imposible era de alcanzar porque la Señora era de alto estado” [Au 6].

Los otros pensamientos que nacían de las cosas que leía:

“porque, leyendo la vida de nuestro Señor y de los santos, se paraba a pensar, razonando consigo: - ¿Qué sería, si yo hiciese esto que hizo San Francisco, y esto que hizo Santo Domingo? - Y así discurría por muchas cosas que hallaba buenas, proponiéndose siempre a sí mismo cosas dificultosas y graves, las cuales cuando proponía, le parecía hallar en sí facilidad de ponerlas en obra. Mas todo su discurso era decir consigo: - Santo Domingo hizo esto; pues yo lo tengo de hacer. San Francisco hizo esto; pues yo lo tengo de hacer -” [Au 7].

San Ignacio se deleita en los pensamientos de lo que haría ya sano, pero después de pensarlas se dio cuenta que unos le dejaban seco y descontento, y otros le dejaban alegre y contento. Los pensamientos de ir a Jerusalén, hacer penitencias y las otras cosas de los santos, le dejaban alegre y contento. Todos estos son pensamientos y fantasías que van prendiendo el fuego interior de San Ignacio. Al parecer, todavía no tiene la claridad del amor de Dios. El hacer estas cosas parece que le gustan pero aún no es consciente de la acción de Dios en lo que está decidiendo hacer. Hasta el momento que una vez se le abrieron un poco los ojos y empezó a maravillarse de esta diversidad de unos pensamientos lo dejaban triste y otros alegre y poco a poco viniendo a conocer la diversidad de los espíritus que se agitaban, el uno del demonio y el otro de Dios [Cf. Au 8].

### **3.1.2 La lenta recuperación y primeras mociones**

Se consolaba en pensar hacer penitencia e ir a Jerusalén como lo hicieron los santos. En esta revelación de hacer las cosas de Dios le dejaban contento, se las atribuyó a Él y las cosas que lo dejaban triste al demonio.

De ahí que se pone a pensar sobre su vida pasada y le viene la necesidad de hacer penitencia por ella. También le surgen los deseos de imitar a los santos “no mirando más circunstancias que prometerse así con la gracia de Dios de hacerlo como ellos lo habían hecho” [Au 9]. Y, lo que más desea hacer luego de sanar, era ir a Jerusalén, “con tantas disciplinas y abstinencias, cuantas un ánimo generoso, encendido de Dios, suele desea hacer” [Au 9].

Sucede una manifestación, se le presenta la Virgen con el Niño que le causa tal consolación que sintió asco de su vida pasada y le confirma la decisión del seguimiento de los santos. Pero aún no descubre el servicio a Dios [Cf. *Au* 10].

Es en este momento que se da una revelación de Dios en San Ignacio mostrándole esta diversidad de espíritus en el interior de la persona, el origen de ellos y el estado emocional que le producen. Los deseos de hacer las cosas de Dios lo dejan contento, los deseos de hacer las cosas acostumbradas (las del mundo) lo dejan triste. Es decir Dios mueve el corazón de Ignacio a través de los pensamientos, de los sueños, de las fantasías, de los deseos y le muestra que los suyos lo lleva a estar contento. Ignacio interpreta las cosas de Dios que podría hacer, como la ida a Jerusalén con penitencias, disciplinas siguiendo a los santos provocándole estar contento. Dios también, a través de las visiones místicas le va confirmando este camino. Sin embargo este camino se va a ir purificando más adelante, pues hasta ahora Dios le muestra esta nueva vida ofrecida ante la muerte a la que estuvo a punto de padecer.

También Dios se le va manifestando por medio de la creación, pues menciona que “la mayor consolación que recibía era mirar el cielo y las estrellas, porque con ello sentía en sí un muy grande esfuerzo para servir a nuestro Señor” [*Au* 11].

### **3.2 Repuestas a la nueva vida: penitencias exteriores**

San Ignacio ya sano, decidido a ir a Jerusalén abandona la casa paterna.

“En este camino le acaeció una cosa que será bueno escribirse, para que se entienda cómo nuestro Señor se había con esta ánima que aún estaba ciega, aunque con grandes deseos de servirle en todo lo que conociese; y así determinaba de hacer grandes penitencias, no teniendo ya tanto ojo a satisfacer sus pecados, sino agrandar y placer a Dios. Y así, cuando se acordaba de hacer alguna penitencia que hicieron los Santos, proponía de hacer la misma y aún más. Y en estos pensamientos tenía toda su consolación, no mirando a cosa ninguna interior, ni sabiendo qué cosa era humildad, ni caridad, ni paciencia, ni discreción para reglar ni medir estas virtudes, sino toda su intención era hacer destas obras grandes exteriores, porque así las habían hecho los santos para gloria de Dios, sin mirar otra ninguna más particular circunstancia” [*Au* 14].

San Ignacio está determinado a hacer las cosas que hicieron los santos por agrandar y complacer a Dios, aunque el medio para lograrlo es solo la imitación a ellos pero sin reconocer la profundidad espiritual de estos. Sin embargo, el objetivo principal está fijado: Dios.

El P. Polanco menciona que San Ignacio sacaba:

“...los puntos de mayor santidad para imitarlos, teniendo más ojo a los exteriores ejercicios y penitencias que a otras cosas internas que aún no entendía; pareciéndole que la perfección se había de medir por la aspereza exterior, de manera que aquel que más austera penitencia hiciese, le parecía que sería delante de Dios nuestro Señor más santo; y esto le hacía tomar propósitos de hacer vida, muy áspera”<sup>77</sup>.

San Ignacio está interpretando lo que le agradaría al Señor, ¿la perfección y la santidad es lo que le gusta al Señor?, ¿las más duras penitencias lo harán santo? Más adelante descubrirá que no es así, porque no es que deje las penitencias, sino que cambia lo extremo de ellas a una penitencia con un sentido ascético y es cuando descubrirá otra revelación de Dios.

En Montserrat<sup>78</sup> piensa hacer cosas como los caballeros de los libros que leía como el *Amadís de Gaula* y otros semejantes, la velación de las armas, el encomendarse a la Virgen en el nuevo camino que emprende [Cf. *Au* 17]. Cambia su modo de vestir, vistiéndose con las armas de Cristo: vestido largo de tela no muy tejida con púas, un bordón y una calabacita [Cf. *Au* 16]. Da sus dineros y ropas a un pobre y viendo que el aguacil quería hacerle afrenta pensando que los había robado. Viendo que con su limosna había puesto en trabajo al pobre hombre, lloró de compasión [Cf. *Au* 18]. También preparó una confesión por escrito y duró tres días [Cf. *Au* 17]. San Ignacio está actuando de acuerdo a su cultura y a lo que él conoce y decide según le parece que es el modo de seguir a ese nuevo fuego interior que le ha prendido. La *Vita Christi* le ha presentado la persona de Cristo, ahora hay un deseo de seguirlo, y como es un ejercicio santo y piadoso contemplar la Tierra Santa<sup>79</sup> se decidió ir.

---

<sup>77</sup> *Summ Hisp*, 158.

<sup>78</sup> S. Ignacio habiendo salido de Loyola y cerca ya de Barcelona donde tomaría la embarcación para ir a Jerusalén, se desvía para subir a Montserrat. Ahí pensó hacer un acto de caballería a ejemplo de los libros de caballerías donde los héroes se despedían de sus damas antes de ir a la guerra. El quiso ofrecer sus armas ante el altar de la Virgen Negra. Su estancia duró tres días (del 22 al 25 de marzo de 1522) donde quizá recorrió las doce ermitas que había en la montaña como costumbre de los peregrinos. Ahí se preparó para hacer una confesión general por escrito de su vida y que le comunicó al monje que le confesó (Dom Jaun Chanon, del Rosellón francés) su intención de ir a Jerusalén. Es importante el episodio de Montserrat pues hace un giro en los acontecimientos, pues se convierte en una estancia de once meses en la cual supuso un acontecimiento determinante en la formación espiritual de San Ignacio y en la gestación de los *Ejercicios Espirituales*. [Cf. MELLONI, Javier, “Montserrat”, en *DEI* II, 1284-1285].

<sup>79</sup> Este deseo estaba sin duda alimentado por el texto de Ludolfo de Sajonia en la *Vida de Cristo* leída por Ignacio: "Santo e piadoso ejercicio es por cierto contemplar la tierra santa [...] ¿Quién puede contar cuántos devotos discurren e andan por cada lugar della, e con espíritu inflamado besan la tierra, adoran e abrazan los lugares en que saben o oyen que Nuestro Señor estuvo o se asentó o fizo alguna cosa?" [MARTIN-MORENO, Juan M., “Jerusalén”, en *DEI* II, 1064]

### 3.2.1 Inicio de su nueva vida

De camino de Montserrat a Barcelona se desvió para no encontrarse con conocidos a un pueblo llamado Manresa<sup>80</sup> donde determinó estar en un hospital algunos días y también fue anotando algunas cosas en su libro que llevaba muy guardado, y con el que iba muy consolado [Cf. *Au* 18].

En Manresa, demanda limosna cada día, no comía carne, no bebía vino, se dejó el cabello según su naturaleza sin peinarlo ni cortarlo, sin cubrirlo. Se dejó crecer las uñas de los pies y de las manos, pues era muy curioso en esto, es decir cuidaba su imagen arreglándose el cabello y las uñas, en este episodio de su vida se dejó de esta vanidad [Cf. *Au* 19].

No todas las manifestaciones que se pueden presentar son de Dios, y aquí hay algo que se necesita prestar atención. San Ignacio estando un día en el hospital tuvo una manifestación, “le acaeció muchas veces en día claro, ver una cosa en el aire junto de sí” que le daba mucha consolación, porque era muy hermosa en grande manera. Veía una cosa que no sabía qué era, pero “tenía forma de una serpiente, y tenía muchas cosas que resplandecían como ojos, aunque no lo eran. Se deleitaba mucho y consolaba en ver esta cosa; y cuanto más la veía, tanto más crecía la consolación; y cuando aquella cosa desaparecía, desaparecía dello” [*Au* 19].

Una manifestación espiritual puede causar gozo, como él lo dice en la *Autobiografía*, se complacía en mirarla, y cuanto más veces la miraba más crecía la consolación, pero esta se iba cuando la cosa desaparecía. El P. Polanco dice que él no reveló el secreto de ella<sup>81</sup>. Esta visión le duró muchos días, y aunque durante este tiempo había perseverado casi en un mismo estado interior, con grande alegría, sin tener conocimiento de cosas interiores espirituales [Cf. *Au* 20], se le vino un pensamiento recio que le molestó mucho, “como si le dijeran dentro del ánima: - ¿Y cómo podrás tu sufrir esta vida setenta años que has de vivir?”. A lo que contestó confuerza: “¡Oh miserable!

---

<sup>80</sup> San Ignacio se refirió a Manresa como su “Iglesia primitiva”. Es conocida como la cuna de los *Ejercicios Espirituales*. Ahí pasó once meses (del 25 de marzo de 1522 a mediados de febrero de 1523). Primero se había determinado en estar en un hospital algunos días y anotar algunas cosas en su libro. No hay datos claros del por qué decidió esperar en este lugar el tiempo para obtener su permiso para ir a Jerusalén, quizá fue por la cercanía al monasterio en Montserrat. Se dice que aquí conoció Ignacio el *Gersoncillo*, *La imitación de Cristo* de Tomás de Kempis y las obras de García de Cisneros, lo que constituyeron la materia prima de los *Ejercicios*. Durante estos meses Ignacio pasó por diversos regímenes de vida y estados espirituales. Se puede decir que Manresa es el lugar de su segunda conversión: pasó a ser un converso conquistador a un ser humano conquistado. [Cf. MELLONI, Javier, “Manresa”, en *DEI* II, 1192-1195.]

<sup>81</sup> Cf. *Sumario*; *FN* I, 160.

¿Puedesme tú prometer una hora de vida? – Y así venció la tentación y quedó quieto” [Au 20]. Fue su primera tentación en este tiempo.

Se podría decir que hay ciertas manifestaciones que pensamos que son de Dios, pero no lo son en realidad. A lo que nos invita a tener cuidado con atribuirle cosas a Dios que no vienen de Él, pero nos da la luz para descubrir lo que es propio de Él. La tentación se puede vencer y se puede enfrentar a ella para que desaparezca.

### 3.3 Del seguimiento ciego, a la discreción de espíritus

Después de aquella tentación, arriba mencionada, dijo que:

“empezó a tener grandes variedades en su alma, hallándose unas veces tan desabrido, que ni hallaba gusto en el rezar, ni en el oír la misa, ni en otra oración ninguna que hiciese; y otras veces viniéndole tanto al contrario desto, y tan súbitamente, que parecía habersele quitado la tristeza y desolación, como quien quita una capa de los hombros a uno. Y aquí se empezó a espantar destas variedades que nunca antes había probado, y a decir consigo: —¿Qué nueva vida es esta que agora comenzamos?” [Au 21].

Se da cuenta que incluso haciendo las cosas de Dios puede encontrar desolación. Una revelación se está dando, pues la voluntad de Dios no está propiamente en el hecho de hacer la penitencia, o el oír misa, o el hacer oración, pues se dará cuenta en algo mayor que es el servicio a las almas. “Aunque no tenía conocimiento de cosas espirituales, todavía en su hablar mostraba mucho hervor y mucha voluntad de ir adelante en el servicio de Dios” [Au 21].

También en este tiempo de Manresa, que perseverando en sus horas de oración y otros ejercicios, se encontró con muchos trabajos de escrúpulos, pues pensaba en muchas cosas que no había confesado y esto le causaba mucha aflicción, y no encontraba ninguna cosa ni persona espiritual que le ayudara con estos desasosiegos. Pidió a gritos ayuda a Dios pues no podía hallar ningún remedio y si hubiera algo que pudiera hallar para remediarlo, ningún trabajo le sería grande [Cf. Au 22-23]. Además de estos pensamientos, “le venían muchas veces tentaciones, con gran ímpetu, para echarse de un agujero grande que aquella su cámara tenía y estaba junto del lugar donde hacía oración” [Au 24], pues qué momentos tan desesperantes ha pasado para desear una muerte en la que ya ha estado tan cerca. Una solución que halló fue hacer más penitencia para conseguir de Dios lo que más deseaba.

“Toda esa semana perseveró sin comer, no dejando de hacer los s3litos ejercicios, aun de ir a los oficios divinos, y de hacer su oraci3n de rodillas, aun a media noche, etc. ... El confesor le mand3 que rompiese aquella abstinencia; y aunque 3l se hallaba con fuerzas todav3a, obedeci3 al confesor, y se hall3 aquel d3a y el otro libre de los escr3pulos; y as3, como una cosa que se iba enhilando, iba pensando de pecado en pecado del tiempo pasado, pareci3ndole que era obligado otra vez a confesallos. Mas en la fin destos pensamientos le vinieron unos desgustos de la vida que hac3a, con algunos 3mpetus de dejalla; y con esto quiso el Se3or que despert3 como de sue3o. Y como ya ten3a alguna experiencia de la diversidad de esp3ritus con las liciones que Dios le hab3a dado, empez3 a mirar por los medios con que aquel esp3ritu era venido, y as3 se determin3 con grande claridad de no confesar m3s ninguna cosa de las pasadas; y as3 de aquel d3a adelante qued3 libre de aquellos escr3pulos, teniendo por cierto que nuestro Se3or le hab3a querido librar por su misericordia” [Au 25].

Es muy importante este acontecimiento como proceso de la revelaci3n ya que padece una larga desolaci3n y sin encontrar nada que lo calme. Iba entusiasta, contento y muy dispuesto al seguimiento ciego a Cristo, sin embargo, con la inesperada fuerte desolaci3n, es conducido a la desesperanza y con pensamientos tan oscuros de querer acabar con su vida. Las cosas de su pasada vida no lo dejan en paz llev3ndolo a una obsesi3n por la confesi3n escrupulosa de sus pecados. Ah3 no est3 Dios, pues no est3 en la confesi3n escrupulosa, tampoco en la culpabilidad de los pecados, sino que en la misericordia que de 3l ha recibido. Dios lo ha liberado por su misericordia. Esta es una gran revelaci3n que es muy escueto en su narraci3n, pero podemos encontrar la profundidad en el texto de los *Ejercicios Espirituales*.

Dios le ha revelado un conocimiento sobre la identificaci3n de los esp3ritus en su alma y le ha mostrado las armas para afrontarlas, sin salirse del objetivo primero con que sali3 de Loyola, el seguimiento a Cristo, pero sirviendo ayudando a las almas que le iban a buscar en cosas espirituales [Au 26].

### **3.4 De la santidad narcisista, a los ojos nuevos para ver todas las cosas**

San Ignacio pas3 en Manresa once meses sin haberlo planeado pues fueron circunstancias ajenas a 3l que le hicieron quedarse ah3. En este ejercit3 el esp3ritu ayudado de su confesor y de personas con las que platicaba de cosas espirituales. Pas3 diversos estados espirituales y por diversos modos de vida. Este episodio de su vida en este lugar, definir3 el camino espiritual que lo marcar3 para siempre en su vida.

“En este tiempo le trataba Dios de la misma manera que trata un maestro de escuela a un ni3o, ense33ndole; y, ora esto fuese por su rudeza y grueso ingenio, o porque no ten3a quien le ense3ase, o por la firme voluntad que el mismo Dios le hab3a dado para servirle, claramente 3l juzgaba y siempre ha juzgado que Dios le trataba desta manera;

antes si dudase en esto, pensaría ofender a su Divina Majestad; y algo desto se puede ver por los cinco puntos siguientes” [Au 27].

Estos puntos que él presenta a continuación, son revelaciones que tiene, pues hasta entonces Dios se le ha mostrado con las cosas que él conoce o sabe como de sus lecturas, de sus discursos, de sus tradiciones, y ahora Dios se le muestra no solamente en el intelecto, sino que el entendimiento<sup>82</sup> que va más allá de una mera comprensión intelectual: “ha experimentado una nueva forma de conocimiento, completamente diferente a lo que antes había sentido. No racionaliza, siente, vive lo que contempla como impresiones que “venían de arriba...”<sup>83</sup> Sn. Ignacio expresa que se le empezó a elevar el entendimiento:

1º. Es devoto a la oración de la Santísima Trinidad a la que le rezaba a las tres Personas distintamente. Recibe una comprensión interior de la Santísima Trinidad por medio de una visión representada en figura de tres teclas y esto con tantas lágrimas y tantos sollozos, que no se podía valer, y sin poder dejar de hablar de la Santísima Trinidad. De modo que toda su vida le ha quedado esta impresión de sentir grande devoción haciendo oración a la Santísima Trinidad [Cf. Au 28].

2º. También explica cómo entiende la creación del mundo:

“Una vez se le representó en el entendimiento con grande alegría espiritual el modo con que Dios había criado el mundo, que le parecía ver una cosa blanca, de la cual salían algunos rayos, y que della hacía Dios lumbre. Mas estas cosas, ni las sabía explicar, ni se acordaba del todo bien de aquellas noticias espirituales que en aquellos tiempos le imprimía Dios en el alma” [Au 29].

3º. “Después de que empezó a ser consolado por Dios y vio el fruto que hacía en las almas tratándolas, dejó aquellos extremos que de antes tenía; ya se cortaba las uñas y cabellos” [Au 29] Y en una ocasión “oyendo misa un día, y alzándose el Corpus Domini, vio con los ojos interiores unos como rayos blancos que venían de arriba”. Lo que él vio con el entendimiento claramente fue ver cómo estaba en aquel Santísimo Sacramento Jesucristo nuestro Señor. Ahí entendió a percepción espiritual de la presencia de Jesucristo en la Eucaristía<sup>84</sup>.

4o. San Ignacio obtiene la gracia de una visión interior de la humanidad de Cristo. Él lo expresa de la siguiente manera: “ muchas veces y por mucho tiempo, estando en oración,

---

<sup>82</sup> Una de las definiciones de la palabra entendimiento que encontramos en el *DiccAut* (p. 501) es: “Una de las tres potencias del alma, que (según San Agustín) es aquella virtud que entiende las cosas que no ve. Y más claramente, es una potencia espiritual y cognitiva del alma racional, con la cual se entienden y conocen los objetos, así sensibles como no sensibles, y que están fuera de la esfera de los sentidos”.

<sup>83</sup> GONZALEZ MAGAÑA, Jaime Emilio, “Entendimiento”, en *DEI I*, 767.

<sup>84</sup> MELLONI, Javier, “Manresa”, en *DEI II*, 1193.

veía con los ojos interiores la humanidad de Cristo, y la figura, que le parecía era como un cuerpo blanco, no muy grande ni muy pequeño, mas no veía ninguna distinción de miembros” [Au 29]. Esto le ocurrió muchas veces y también dijo que ha visto a Nuestra Señora de forma similar. “Estas cosas que ha visto le confirmaron entonces y le dieron tanta confirmación siempre de la fe, que muchas veces ha pensado consigo: Si no hubiese Escritura que nos enseñase estas cosas de la fe, él se determinaría a morir por ellas, solamente por lo que ha visto” [Au 29].

5°. Este punto es uno de los más importantes de la Espiritualidad Ignaciana pues de aquí se desarrollan temas tan importantes como la contemplación en la acción, el servicio a las almas, el discernimiento de espíritus, ver a Dios en todas las cosas. Este punto es fruto de todas las experiencias espirituales anteriores, no es una revelación que alcanza como magia, sino Dios se ha mostrado de tal modo que todo lo ha entendido:

“y estando allí sentado, se le empezaron a abrir los ojos del entendimiento; y no que viese alguna visión, sino que entendiendo y conociendo muchas cosas tanto de cosas espirituales como de cosas de la fe y de letras; y esto con una ilustración tan grande, que le parecían todas las cosas nuevas ... de manera que en todo el discurso de su vida, hasta pasado los sesenta y dos años, coligiendo todas cuantas ayudas haya tenido de Dios, y todas cuantas cosa ha sabido, aunque las ayunte toda en uno, no le parece haber alcanzado tanto como de aquella vez sola”<sup>85</sup> [Au 30].

Todo lo que ha vivido San Ignacio le ayudó a captar este momento revelador. Como vimos en toda la historia anterior Dios le va mostrando cosas, le va enseñando como el maestro al discípulo. El discípulo en el proceso del aprendizaje experimenta lo que se le va mostrando, en algunos momentos con fuertes consolaciones y otros con muy fuertes desolaciones; pero gracias a esas experiencias el discípulo entiende. En este momento San Ignacio entiende todo y es desbordado en su interior de la presencia de Dios.

---

<sup>85</sup> Este reato es llamado en la *Autobiografía* como la “Iluminación del Cardoner” y es colocada como culminación de todo un proceso de transformación desde la primera conversión de Ignacio en Loyola y su llegada a Manresa. Cardoner es un pequeño río en Manresa que es seco en verano y caudaloso. Esta experiencia es calificada como “fundante” porque marcan un antes y un después en su vida; es la capacidad de engendrar un nuevo estado de conciencia: “le parecían todas las cosas nuevas”. Es una de las más altas experiencias místicas de Ignacio. Esta experiencia llama la atención por su carácter cognitivo: entendiendo y conociendo muchas cosas, espirituales, de fe y de letras. De esta experiencia se desprende el ideal ignaciano de “ser contemplativo en la acción”. [CF. MELLONI, Javier, “Cardoner”, en *DEI I*, 279-285].



### 3.4.1 La experiencia mística de San Ignacio en Manresa

Javier Melloni nos explica lo que autentifica una experiencia mística son los efectos posteriores que la acreditan. En esta experiencia de San Ignacio se pueden identificar cuatro rasgos<sup>86</sup>:

1. Una nueva lucidez, pues después de haber tenido esta revelación tuvo más claridad de conocimiento del origen de las cosas que se presentan, como el haber descubierto que la cosa hermosa en forma de serpiente que se le siguió presentando era del demonio [Cf. *Au* 31]. “Ello pone de relieve que la auténtica experiencia de Dios ayuda a discernir las que son inauténticas. Es decir, el cambio de nivel de conciencia que provoca no enajena a la persona que la recibe sino que, al contrario, otorga un mayor grado de lucidez para lo menor y cotidiano”<sup>87</sup>.
2. La unificación que produce en la persona que la ha experimentado. San Ignacio logra aumentar la capacidad de integrar y armonizar las dimensiones cognitivas y afectivas pues colaboran en el mismo cometido. La voluntad y el conocimiento van de la mano para descubrir y vencer a la tentación
3. Descentramiento. Ya no es la persona narcisista preocupada por su propia santidad, sino que se da al cuidado de los demás y dejando atrás sus excentricidades: “Después que empezó a ser consolado de Dios y vio el fruto que hacía en las almas tratándolas, dejó aquellos extremos que de antes tenía; ya se cortaba las uñas y cabellos” [*Au* 29].
4. La perdurabilidad. Es una gracia que recibió y que le marcó durante toda su vida a la cual recurrió. El P. Nadal menciona que “cuando alguna vez se le preguntaba por cuestiones importantes o por el modo del instituto de la Compañía, o cuando debía decidir sobre algo, solía remitirse a aquella gracia y a aquella luz”<sup>88</sup>.

El proceso espiritual que ha vivido San Ignacio en Manresa es crucial, es como el núcleo de la revelación del amor Dios a él. Fue un tiempo largo de aprendizaje con disciplinas, oraciones, confesiones, penitencias duras, sintió una batalla interior de

---

<sup>86</sup> MELLONI, Javier, “Cardoner”, en *DEI I*, 284.

<sup>87</sup> *Ibid.*

<sup>88</sup> *FN II*, 240.

espíritus y las venció, sintió una fuerza de los escrúpulos, atendió a las personas platicando de Dios, etc., pero el culmen de todo esto viene con el entendimiento tan claro de ver a Dios en todas las cosas.

La iluminación que ha recibido no puede ser una simple experiencia espiritual, como cosas por aprender de la fe. Fue una experiencia con Dios tan intensa que no puede explicarla con más detalle en la *Autobiografía*, sin embargo es importante comunicarla, como vimos en el proceso de revelación. Las auténticas experiencias místicas son muy difíciles de definir con palabras y solamente lo expresa con las demás gracias recibidas que lo han llenado de consolación (La visión de la Santísima Trinidad, la humanidad de Cristo, Jesús en el Santísimo Sacramento). En esta revelación Dios no le comunica solamente un plan al que ha de seguir, sino que Dios se le muestra a sí mismo. Es el momento en el que se podría decir que San Ignacio entiende el amor de Dios y que ha sido enamorado por Él, porque a partir de entonces las acciones de Dios continúan en su vida, revelándole la naturaleza Trinitaria de Dios y de cómo Dios desea actuar con toda su creación. Ese amor por Dios es el principio y el fundamento que le guiarán en todas sus acciones futuras.

### **3.5 De la confianza en sí mismo, a la confianza plena en Dios**

San Ignacio está hablando de su ser, de sus sentimientos, de su pasión, del gran amor con el que Dios lo ha cautivado. Bien es cierto que es gracia haber sido tocado por Dios, pero también es gracia poder responderle a Él. Ignacio está respondiendo. Su temperamento como caballero no flaquea ante la batalla de sus pecados, sigue luchando a pesar de desear acabar con su vida, por tal sufrimiento de profundo dolor por su vida pasada pues, aunque ha tenido esa gran revelación de Dios en Manresa, se le vuelve a presentar ese dolor por sus pecados.

Después de que se “le abren los ojos” y empieza a identificar lo que es de Dios y lo que no es, como le sucedió con la cosa hermosa como serpiente que se le aparece. Pero ya no solamente aprende a identificar, sino también a actuar cuando se le volvía a presentar. Él lo desechaba con un bordón que traía en la mano [Cf. *Au* 36], es decir, que ya no se dejaba cautivar por su belleza y no se detenía en el placer de contemplarla. Hay otras cosas que ahora le causan placer y ahora se detendrá en ponerlas en obras, que es el amor a su Señor.

Lo que ha recibido en la revelación de Dios, lo va a comunicar y se pondrá en marcha para ayudar a la salvación de las almas. Este itinerario que a continuación presento hará del discípulo un maestro para otros que buscan a Dios. El camino espiritual no acaba en Manresa, Dios le ha enseñado mucho a San Ignacio, pero queda mucho por mostrarle, Sin embargo, lo fundamental ya lo tiene: el amor a Dios.

Cuando San Ignacio tuvo aquella desolación por los escrúpulos y miraba los pecados que tiene que confesar, gracias al nuevo entendimiento de las cosas, ya que un día todavía estando en Manresa se enferma de gravedad a punto de muerte, y le vienen pensamientos de ser un hombre “justo, con el cual tomaba tanto trabajo, que no hacía sino repugnarle y poner sus pecados delante” ... él pidió a las señoras que llegaron a cuidarlo en la enfermedad que la próxima vez que esté a punto de muerte “que le gritasen a grandes voces diciéndole pecador, y que se acordase de las ofensas que había hecho a Dios” [Au 32]. Ya no son los escrúpulos los que lo atormentan, ahora es la vanidad de creerse un hombre justo lo cual enfrenta con el recuerdo de ser un pecador. Ahora ese ser pecador le ayudará a crecer en humildad.

En otra ocasión, cuando dejó Manresa para seguir su camino a Jerusalén, se embarcó rumbo a Italia, se vio de nuevo en peligro de muerte pues la embarcación perdió el timón de la nave. Sn. Ignacio “examinándose y preparándose para bien morir, no podía tener temor de sus pecados, ni de ser condenado; mas tenía grande confusión y dolor, por juzgar que no había empleado bien los dones y gracias que Dios Nuestro Señor le había comunicado” [Au 33]. En este momento San Ignacio ya no siente la confusión y dolor por sus pecados, sino que esos sentimientos los tiene por no haber sabido hacer del buen uso las cosas que Dios le ha dado. Esta experiencia se puede ligar al *Principio y Fundamento* [Ej 23] cuando afirma que las cosas tanto se han de usar cuanto le ayuden para su fin para el que fue creado.

San Ignacio antes de su experiencia de Manresa confiaba más en sus propias fuerzas y en sí mismo como el caballero formado que era, capaz de realizar cualquier hazaña, pero estando en Italia recuperando su salud en casa de unos bienhechores para marcharse solo a Jerusalén, tiene el deseo de tener tres virtudes: caridad, fe y esperanza. Y también quería tener la confianza, afición y esperanza en solo Dios, ante el ofrecimiento que le hicieron sus bienhechores de que tenga un acompañante que le sirviera.

En relato de la *Autobiografía*, San Ignacio da mucha importancia, durante toda su peregrinación a Jerusalén, a la decisión de viajar sin dinero, confiando sólo en Dios y en la hospitalidad y la limosna de los demás. “Tenía una gran certidumbre en su alma, que Dios le había de dar modo para ir a Jerusalén; y ésta le confirmaba tanto, que ningunas razones y miedos que le ponían le podían hacer dudar” [Au 42]. Tampoco viajaba procurando llevar para su alimentación y manutención mas que la esperanza que llevaba en Dios. “En todo este tiempo le aparecía muchas veces nuestro Señor, el cual le daba mucha consolación y esfuerzo; mas parecíale que vía una cosa redonda y grande, como si fuere de oro” [Au 44].

La llegada a Jerusalén fue de gran consolación y alegría que no parecía natural y “la misma devoción sintió siempre en las visitaciones de los lugares santos” [Au 45]. “Su firme propósito era quedarse en Jerusalén, visitando siempre aquellos lugares santos; y también tenía propósito, ultra desta devoción, de ayudar las ánimas” [Au 45]. Sin embargo, su permanencia ahí no será posible debido a los conflictos que han padecido algunos peregrinos en Jerusalén. San Ignacio comprendiendo que “no era voluntad de nuestro Señor que él se quedase en aquellos santos lugares” [Au 47] regresó con los demás peregrinos. Esta voluntad de Dios la ha encontrado a través de otros a los que obedece. Ha aprendido a descubrir la voluntad de Dios y a obedecerla. Ya no seguirá a guiarse de acuerdo a sus propios deseos, sino que ahora buscará hacer la voluntad de Dios por el amor que le tiene.

### **3.6 La misión compartida con otros**

“Después que el dicho peregrino entendió que era voluntad de Dios que no estuviese en Jerusalén, siempre vino consigo pensando qué haría, y al final se inclinaba más a estudiar algún tiempo para poder ayudar a las ánimas, y se determinaba ir a Barcelona; y así se partió de Venecia para Genova” [Au 50]. Un fruto de la revelación de Dios es el deseo siempre de poder ayudar a las ánimas y para esto es necesario prepararse intelectualmente. Los estudios serán un instrumento eficaz para ayudar a las ánimas.

En Barcelona<sup>89</sup> estudió dos años con la ayuda de bienhechores. Sin embargo, los estudios le implican cierta dificultad, pues en los momentos que tenía que dedicarse a la

---

<sup>89</sup> San Ignacio residió en Barcelona en tres ocasiones: la primera a mediados de febrero de 1523 permaneciendo alrededor de 20 días en espera de su viaje a Jerusalén. Fue asistido por el sacerdote Antoni Pujol, hermano de Inés Pascual quien fuese su bienhechora en Manresa. Ahí vivió como en Manresa:

gramática, le venían nuevas inteligencias de las cosas espirituales. Es una tentación dejar los estudios de la materia que no le gusta mucho, por dedicarse a lo que gusta. Vence esta tentación haciendo una promesa a su maestro de no faltar a oírlo. Para poder ayudar a las ánimas que es ahora su objetivo, tendrá que renunciar a los propios gustos o placeres. Dios le va mostrando los caminos para poder llegar a su objetivo.

“Acabados dos años de estudiar, en los cuales, según le decían, había hartamente aprovechado, le decía su maestro que ya podía oír Artes, y que se fuese a Alcalá”... “así se partió solo para Alcalá, aunque ya tenía algunos compañeros” [Au 56]

### 3.6.1 La misión con un grupo de compañeros

De Barcelona partió a Alcalá<sup>90</sup> donde “estudió términos de Soto, y física de Alberto, y el Maestro de las Sentencias. Y estando en Alcalá “se ejercitaba en dar ejercicios espirituales y en declarar la doctrina cristiana; y con esto se hacía fruto, a gloria de Dios” [Au 57]. San Ignacio con tres compañeros que se hizo en Barcelona, Calixto de Sa, Lope de Cáceres y Juan de Arteaga, ayudaron a muchas personas que lo buscaban para pláticas espirituales y, pidiendo limosnas ayudaron a muchos pobres. Estos hechos llamaron la atención de los inquisidores sospechando de ser unos iluminados, pero:

“cómo se había hecho pesquisa y proceso de su vida por los inquisidores, y que no se hallaba ningún error en su doctrina ni en su vida, y que por tanto podían hacer lo mismo que hacían sin ningún impedimento. Mas, no siendo ellos religiosos, no páresele

---

desaliñado, comiendo muy poco y multiplicando sus oraciones y penitencias, también buscando personas con le ayudasen espiritualmente. Ahí también conoce a Isabel Roses quien se convierte en otra fiel bienhechora de Ignacio.

Su segunda estancia fue al regreso de Jerusalén y cuando decide que tiene que estudiar para estructurar sus experiencias místicas. Se hospeda en casa de Inés Pascual y lo asiste Isabel Roses con todos sus gastos. En esta etapa abandona su desaliño, modera sus penitencias y alterna la oración con el estudio.

La tercera estancia es cuando llega de Salamanca rumbo a París para encontrarse con sus amistades incondicionales y asegurar sus futuros estudios. [Cf. BORRAS, Antoni, “Barcelona”, en *DEI I*, 221-226.]

<sup>90</sup>Ignacio llega a Alcalá en 1526 probablemente en marzo. Permanece ahí un poco más de un año, hasta el 21 de junio de 1527. De los estudios empezados en Barcelona los prosiguió en Alcalá con los estudios en Artes. La universidad era importante por su nueva metodología positiva y por su sano eclecticismo y apertura a todas las corrientes ortodoxas: tomismo, escotismo y nominalismo. Ahí además de dedicarse a los estudios también atendió a los pobres. Ahí se reunieron los tres compañeros que conoció en Barcelona: Calixto de Sa, Lope de Cáceres y Juan de Arteaga. Fueron conocidos como los “ensayalados” porque vestían de saya. Juntos o separados explicaban catecismo a los niños y atendían a un público variado en el patio de Antezana, se ejercitaban dando ejercicios y en declarar la doctrina cristiana. Ahí también Ignacio frecuentó con profesores y personas nobles. Generaron sospechas a las autoridades eclesiásticas originando que Ignacio fuese procesado en tres ocasiones, de las cuales en ninguna encontraron culpabilidad, pero sí le obligaron a cambiar su atuendo y a que no hablase de cosas de fe hasta que hubiese estudiado tres años. En su estancia aprendió poco y se dio cuenta de que los estudios requieren al hombre entero, pues mendigar y vivir en hospitales no era lo más útil para estudiar. Creció en tres direcciones, conocimiento del mundo al que quería ayuda, maduró su proyecto apostólico y en evolución personal. [Cf. SANZ DE DIEGO, Rafael Ma., “Alcalá”, en *DEI I*, 113-116.]

bien andar todos de un hábito; que sería bien, y se lo mandaba, que los dos, mostrando el peregrino y Artiaga, tiñesen sus ropas de negro, y los otros dos, Calisto y Cáceres, las tiñesen de leonado; y Juanico, que era mancebo francés, podría quedar así” [Au 58].

Fueron tres veces que San Ignacio fue procesado pero como no encontraron culpabilidad le pidieron que cambie su modo de vestir y le prohibieron hablar de cosas de fe hasta que hubiese estudiado cuatro años [Cf. Au 62]. Y es así que partió hacia Salamanca<sup>91</sup> a continuar sus estudios.

Estando en Salamanca, San Ignacio fue cuestionado por unos frailes de Santo Domingo sobre el contenido de su predicación. Sin embargo él se defiende diciendo que no predicaba, sino que hablaba de cosas de Dios, de las virtudes y de los vicios. Fue encarcelado mientras le investigaron más sobre el contenido de sus Ejercicios, de cómo entendía temas de teología, de la Trinidad y del Sacramento [Cf. Au 68]. Mas no encontraron nada malo en lo que decía. Lo sentenciaron a continuar sus estudios pero le prohibieron hablar sobre los pecados. S. Ignacio no quedó tranquilo, pues callándole sobre el tema de los pecados no podría ayudar a las ánimas [Cf. Au 70]. Por lo que se determinó salir de Salamanca e ir a París.

En Salamanca cuando estuvo preso nunca le desaparecieron los deseos que tenía de aprovechar a las ánimas, y tenía claro que para esto tenía que estudiar primero y juntar algunos compañeros que tengan el mismo propósito y más los otros tres que ya tenía, quedando de acuerdo con ellos de que esperasen hasta que él consiguiera el modo de que ellos pudiesen estudiar con él en París [Cf. Au 71].

San Ignacio no logró llevarse a sus compañeros a París, sin embargo continuó la comunicación con ellos escribiéndoles con frecuencia y ayudándoles en lo que podía. Cada uno de ellos siguieron su propio camino [Cf. Au 80].

San Ignacio fue aprendiendo otro tipo de batallas pero consecuente con lo que Dios le puso en su corazón. Ha aprendido a pensar qué es lo mejor para lograr su objetivo.

---

<sup>91</sup>Tras su fracaso de estudiar en Alcalá, Ignacio parte a Salamanca con los ofrecimientos del obispo de Toledo Alonso de Fonseca, para continuar con sus estudios. Llega en la primera quincena de julio de 1527. Ahí se encuentra ya hospedados a sus compañeros de Barcelona, Calixto de Sa, Lope de Cáceres y Juan de Arteaga, junto con otro joven francés Juan Reynalde o Renalde. Ahí nuevamente coincidió con unas circunstancias de confusión religiosa y de sospecha. Ignacio en ese tiempo se confesaba con un dominico quien lo invitó a cenar y le hicieron muchas preguntas y por sospechas de iluminado lo retuvieron en el convento junto con Calixto. La gente que los conocían pronto se enteraron y fueron a socorrerlos. Le interrogaron sobre los Ejercicios sin encontrar error, sin embargo, le cuestionaron por qué hablaba sobre los pecados prohibiéndole hacer hablar sobre esto. Ignacio pensó que bajo esa prohibición no podía ayudar a las almas y decidió moverse a París. [Cf. MARTINEZ DE LA ESCALERA, José, “Salamanca”, en DEI II, 1596-1598.]

En estos pasajes que cuenta no es muy detallista en su experiencia espiritual, sin embargo da a entender que su vida de oración y sus prácticas religiosas las continúa haciendo. Pareciese que no ha encontrado noticia nueva de Dios, sino que va confirmando sus decisiones dándole a él gran confianza. San Ignacio es consciente de que si quiere seguir con sus prácticas por Dios tendrá que pasar por injurias y ofensas.

### 3.6.2 La misión en París

Cuando San Ignacio llega a París<sup>92</sup>, se hospedó con unos españoles y comenzó sus estudios de humanidades [Cf. *Au* 73]. Al poco tiempo, empezó a pasar escases e incomodidad y se vio en la necesidad de pedir limosna para mantenerse. Todo esto le provocó que no aprovechara de buena forma los estudios como se lo había propuesto y así se decidió buscar otro modo de mantenerse por medio de un amo [Cf. *Au* 74]. No hallando a un amo, un fraile le aconseja buscar en Flandes con qué mantenerse durante el año, y esto le resultó [Cf. *Au* 76].

La primera vez que llegó de Flandes siguió con su costumbre de dedicarse a las conversaciones espirituales y dio los ejercicios a Peralta, el bachiller Castro y un vizcaíno de Santa Bárbara de nombre Amador; los cuales después de esa experiencia hicieron grandes mutaciones en su vida dando todo lo que tenían a los pobres y empezaron a pedir limosna por París y a posar en el hospital San Jaques donde estaba San Ignacio [Cf. *Au* 77].

En todo este episodio de París, San Ignacio narra una experiencia que tuvo cuando visitó a un conocido suyo que se había enfermado en Ruan. Este conocido se había gastado unos dineros que le había dado para guardar y nunca se lo devolvió. Él deseaba ayudarlo y pensaba que con su visita podía ganárselo para que dejase el mundo y entregarse del todo al servicio de Dios. Pues para ir ahí le vino el deseo de ir descalzo y

---

<sup>92</sup> Ignacio va a París (15 de marzo de 1528) sabiendo lo que quiere, seguir sus estudios hasta la teología para ayudar a las almas. Renuncia a mendigar y se matricula como externo en Montaigu. La Universidad de París se encuentra en ese momento agitada por las corrientes que se abrieron paso en el humanismo y la mística se dan cita en ella bajo un mismo principio: el retorno al evangelio y a las fuentes primitivas. En 1529, Ignacio comienza la filosofía como porcionista en Santa Bárbara. Ahí conoce a Pedro Fabro quien le ayuda en el estudio. Ignacio sigue los estudios universitarios comunes. Después de acabados sus estudios en lógica, quiere el grado de bachiller en artes. Es aprobado el 13 de marzo de 1533 en el número treinta de cien. Durante sus estudios de teología con los dominicos, donde se une a Fabro, Javier, Laínez y Bobadilla. Llegó a establecer relaciones muy sólidas con muchos estudiantes y profesores, dando los Ejercicios a alguno de ellos, que luego se juntaron para compartir un gran proyecto sellado con los votos de Montmartre. [Cf. LÉCRIVAIN, Philippe, "Paris", en DEI II, 1412-1416.]

sin comer ni beber y pensaba que con esto estaba tentando a Dios. Aun así se marchó de este modo y siguió con ese sentimiento de temor grande. En un momento del camino le empezó a desaparecer ese sentimiento y le vino una gran consolación y esfuerzo espiritual, con tanta alegría, que empezó a gritar por aquellos campos y hablar con Dios [Cf. *Au* 79]. Cuando llegó con el enfermo, lo consoló y lo ayudó a regresar a España.

Me llama la atención de este episodio que San Ignacio siente temor de tentar a Dios, porque no explica de qué es lo que le produce ese temor. Pareciera ser que es por su deseo de hacer el viaje a pie, descalzo y sin comer ni beber, porque en realidad no tenía que hacerlo de ese modo. El temor fue desapareciendo y le viene una gran consolación que lo pone tan feliz. El viaje lo continuó como lo había determinado. Esa consolación no le viene por la determinación del modo de cómo hacer el viaje, sino que lo importante es que va con el propósito de ayudar a un alma.

### **3.6.3 La misión con los Primeros Compañeros**

San Ignacio continuó con sus estudios, sin embargo le vuelve la misma tentación que tuvo en Alcalá sin aprovechar bien los estudios por dedicarse más a las cosas de Dios, sin embarco vuelve a vencer la tentación con la misma promesa de atender a todas las lecciones. “En este tiempo conversaba con Mro. Pedro Fabro con Mro. Francisco Javier, los cuales después ganó para el servicio de Dios por medio de los Ejercicios” [*Au* 82]. En la *Autobiografía*, San Ignacio no habla más sobre la relación con los Primeros Compañeros<sup>93</sup>, tampoco cómo realizaron los votos, esto lo podemos encontrar en otros documentos. Sin embargo, cabe recordar que para San Ignacio es importante ganarse compañeros para el fin que pretende de ayudar a las ánimas para el servicio de Dios.

A continuación lo que nos narra son dos tentaciones que logra vencer. La primera es que visita a un enfermo de peste al que animó y consoló tocándole con la mano la llaga. Al dejar al enfermo se fue solo y la mano le empezó a doler pensando que adquirió la peste. Para vencer este pensamiento se metió la mano en la boca diciéndose que si tiene peste en la mano la tendría también en la boca, así se le quitó el dolor y el pensamiento. La otra tentación fue en relación con los escrúpulos de gastar un dinero al graduarse de bachiller para continuar sus estudios, ya que los estudiantes pobres no lo pueden hacer.

---

<sup>93</sup> m



Él se determinó a que haría lo que su maestro le aconsejó. Este le dijo que continuase los estudios y así lo hizo.

Dios va formando a San Ignacio para lo que viene, pues estas experiencias que comenta son tentaciones que va afrontando y venciendo para lo que él quiere, ayudar a las ánimas. En la primera ocasión podemos ver cómo la vence él solo y en la segunda se deja aconsejar y obedece. Son dos gracias que Dios le ha concedido.

Los Primeros Compañeros “ya por este tiempo habían decidido todos lo que tenían que hacer, esto es: ir a Venecia y a Jerusalén, y gastar su vida en provecho de las almas; y si no consiguiesen permiso para quedarse en Jerusalén, volver a Roma y presentarse al Vicario de Cristo, para que los emplease en lo que juzgase ser de más gloria de Dios y utilidad de las almas” [Au 85]. De no lograr ir a Jerusalén en esta ocasión, decidieron que esperarían un año más para intentarlo de nuevo. De no ser posible entonces, irían con el Papa. Esto es lo único que San Ignacio narra sobre lo que nosotros ya sabemos de los votos de Montmartre.

De ahí San Ignacio parte para su tierra por recomendación de los doctores para aliviarse, pues su enfermedad avanza sin encontrar remedio. Él quedó en acuerdo con los compañeros de encontrarse en Venecia [Cf. Au 85].

Estando en su tierra hizo muchas cosas para ayudar a las almas. No se hospedó en casa de su hermano sino en el hospital.

“Y en este hospital comenzó a hablar con muchos que fueron a visitarle de las cosas de Dios, por cuya gracia se hizo mucho fruto tan pronto como llegó, determinó enseñar la doctrina cristiana cada día a los niños... después que comenzó a hacerlo, iban continuamente muchos a oírle, y aun su mismo hermano... Además de la doctrina cristiana, predicaba también los domingos y fiestas, con utilidad y provecho de las almas, que de muchas millas venían a oírle. Se esforzó también para suprimir algunos abusos, y con la ayuda de Dios se puso orden en alguno” [Au 88].

Cuando salió de su tierra, dejando lo que le habían dado se fue a visitar las familias de algunos de los Compañeros. “Y en todas estas tierras de los compañeros no quiso tomar nada, aun cuando le hiciesen grandes ofrecimientos con mucha insistencia” [Au 90]. Siempre procurando el abandono a la divina providencia y la confianza de Dios.

“Los nueve compañeros llegaron a Venecia a principio del 37. Allí se dividieron para servir en diversos hospitales. Después de dos o tres meses se fueron todos a Roma para tomar la bendición para pasar a Jerusalén... En Venecia se ordenaron de misa los

que no estaban ordenados, Se ordenaron a título de pobrera, haciendo todos votos de castidad y pobreza” [Au 93].

“Aquel año no había naves que fuesen a Levante, porque los venecianos habían roto con los turcos. Y así ellos, viendo que se alejaba la esperanza de pasar a Jerusalén, se dividieron por el Véneto con intención de esperar el año que habían determinado, y si después de cumplido no hubiese pasaje, se irían a Roma” [Au 94]. San Ignacio se fue con Fabro y Láinez a Vicenza<sup>94</sup> (Vencecia).

“En el tiempo que estuvo en Vicenza tuvo muchas visiones espirituales, y muchas, casi ordinarias, consolaciones; y lo contrario le sucedió en París. Principalmente, cuando comenzó a prepararse para ser sacerdote en Venecia, y cuando se preparaba para decir la misa, durante todos aquellos viajes tuvo grandes visitaciones sobrenaturales, de aquellas que solía tener cuando estaba en Manresa” [Au 95]. Como San. Ignacio no amplía su explicación de estas visiones y consolaciones, más dice que son como las que tuvo en Manresa, supondríamos que se tratan de visiones de la Trinidad, Jesucristo y la Eucaristía con el estadio de gran consolación. Dios se sigue comunicando con él a través de estas manifestaciones, que no son nuevas, pero que le siguen confirmando sus opciones de vida.

De Vicenza salieron rumbo a Roma repartiéndose en tres o cuatro grupos. San Ignacio va acompañado de Fabro y Láinez; y en este viaje fue muy especialmente visitado del Señor [Cf. Au 96]. “Había determinado, después que fuese sacerdote, estar un año sin decir misa, preparándose y rogando a la Virgen que le quisiese poner con su Hijo . Y estando un día, algunas millas antes de llegar a Roma, en una iglesia, y haciendo oración,

---

<sup>94</sup>Son tres las estancias de Ignacio en Venecia de diversa duración e importancia, pero sobre todo de diferente significado para su vida espiritual. La primera estancia de fue de mayo de 1523 a nullo de 1523, habiendo ya obtenido el permiso para ir a Jerusalén con la firmeza de llegar ahí como diera lugar, con la confianza y esperanza puesta sólo e Dios y pasando trabajos para conseguir su pasaje al baco que lo transportaría. La segunda estancia fue de enero a febrero de 1524 después de que es obligado a salir de Jesrusalén. Permance ahí de 2 o 3 semanas y luego parte para Barcelona. Esta segunda estacia es considerada como un tiempo de incertidumbre para Ignacio sobre su futuro. Aparecen los proyectos de estudios. En la tercera estancia (fin de 1535 e inicios de 1536 a finales de octubre de 1537) que fue una estancia proyectada por los Primeros Compañeros donde se encontraría para embarcarse a Jerusalén habiendo cumplido los votos de Montmartre. Ignacio llega a Venecia para recuperar su sald y para completar sus estudios de teología. Aquí unió los estudios con una intensa actividad en el campo de los Ejercicios Espirituales. Probablemente ha sido el momento en el que escribió las reglas “para el sentido verdadero que la Iglesia militante debe tener”. En la fiesta de San Juan en junio de 1537 son ordenados Ignacio junto con otros cinco compañeros. Después de la ordenacion los Compañeros dejaron Venecia diviendose en grupos de dos y tres rumbo a Roma tras el intento fallido del viaje a Jerusalén. Camino a Roma tiene ocurre hechos extraordinarios del cielo como la voz lo Alto “Ego ero vobis Romae propitius” de la célebre visión de La Storta. [ Cf. COSTA, Maurizio, “Venecia”, en *DEI* II,1757-1766.]

sintió tal mutación en su alma y vio tan claramente que Dios Padre le ponía con Cristo, su Hijo, que no tendría ánimo para dudar de esto” [Cf. *Au* 96].

Esta gran revelación es determinante para la fundación de la Compañía, pues es la confirmación a San Ignacio de lo que Dios quiere para el grupo de Compañeros que se han decidido a servirlo mediante la Santa Iglesia. Después de narrar las primeras historias de la llegada a Roma, dice que las otras cosas loas puede contar el Mro. Nadal [Cf. *Au* 98].

San Ignacio nos regala una última confesión en la *Autobiografía* y con esto la concluye, reflejando su alto grado espiritual y de la relación profunda que tiene con Dios. El P. Gonçalves cuenta que antes de cenar, San Ignacio lo llama con el aspecto de una persona que estaba más recogida de lo ordinario:

“hizo una especie de protestación, la cual en substancia consistía en mostrar la intención y simplicidad con que había narrado estas cosas, diciendo que estaba bien cierto que no contaba nada de más; y que había cometido muchas ofensas contra Nuestro Señor después que había empegado a servirle, pero que nunca había tenido consentimiento de pecado mortal, más aún, siempre creciendo en devoción, esto es, en facilidad de encontrar a Dios, y ahora más que en toda su vida. Y siempre y a cualquier hora que quería encontrar a Dios, lo encontraba. Y que aun ahora tenía muchas veces visiones, máxime aquellas, de las que arriba se dijo, de ver a Cristo como sol , etc. Y esto le sucedía frecuentemente cuando estaba tratando de cosas de importancia, y aquello le hacía venir en confirmación, etc.” [*Au* 99]

## Conclusión

Sabemos que la *Autobiografía* no trata de una historia puntual y detallada de la vida de San Ignacio, sino que refleja el espíritu de su conversión y lo que llevó a la fundación de la Compañía. En el texto podemos mirar el Espíritu de Dios en esa revelación a él.

Dios llevó a San Ignacio de un sueño insatisfecho a una gloria que ni él mismo pensaba que llegaría alcanzar: una fama y trascendencia, la misma que algún día soñó, pero trazada por otro camino, por la cual le salvó el alma. Él padeció un sufrimiento que le hizo brotar un amor brutal capaz de hacer hazañas nunca pensadas impulsadas por amor. Un amor no imaginativo o platónico, sino un amor real, concreto y correspondido. Dios lo llevó de la mano con delicadeza y ternura. Nunca lo forzó a nada y lo dirigió de manera insospechada.

En el proceso de revelación Dios se muestra como es y su papel es hacerse notar que ahí está y el hombre de acuerdo como lo capta lo lleva a relacionarse con Él. Dios hace el esfuerzo de mostrarse a San Ignacio y él tuvo la capacidad de descubrirlo.

La espiritualidad es diferente en cada persona y hasta que profundice en su relación con Dios, el modo de entenderlo se distorsiona. San Ignacio va sintiendo ciertos deseos que lo llevan hacer cosas, pero no es tan claro que lo que despierta en él es lo mejor para su integración humana, pues hace cosas que no lo hacen tan feliz y lo distraen. Dios lo va llevando por otros caminos. Dios ha encendido un fuego en su interior, y San Ignacio busca qué hacer con ese fuego. De acuerdo con las prácticas religiosas que en su momento lo conforman decide seguir a Cristo. San Ignacio tiene revelaciones a veces distorsionadas y las va corrigiendo de acuerdo a cómo va entendiendo las manifestaciones que Dios le va presentando.

La *Autobiografía* de San Ignacio de Loyola nos muestra el recorrido de su vida y cómo la fue ordenando para el servicio a su Señor, al cual solamente quería seguir por amor. En su convalecencia en cama, descubrió que unos pensamientos le hacían más feliz que otros y entiende el dinamismo de los estados espirituales. Al seguir los pensamientos que le hacían más feliz, lo llevaron a desear conocer más a Cristo y hacer algo por Él de quién ha recibido tanto bien.

En su proceso de conversión, empezó siguiendo sus propios intereses, pero Dios lo cautivó y le dio un giro impresionante a su vida. Del propio interés de gloria, fue llevado a la búsqueda de la gloria de Dios y lo lanzó a una realización inimaginable y a una fama diferente a la que buscaba, de una humildad forzada a una humildad en libertad y auténtica.

Ignacio no tenía idea a dónde ir cuando su voluntad fracasó: vida de cortesano, defensa de Pamplona, enamorado de una dama, ... De sus deseos de ir a Jerusalén, se va a París, conoce a compañeros y sueñan juntos. Juntos encuentran caminos movidos porque encontraron el amor de Dios y ese amor los mueve hacia otras empresas no contempladas en sus propios horizontes. Si consideramos que San Ignacio es el protagonista de esta historia nos equivocaremos, porque es Dios. El mismo que mueve a los otros compañeros que buscan hacer su voluntad.

Quizá podamos admirar y tener devoción a San Ignacio porque nos maravillamos de su proceso de vida, pero ¿no es a Dios a quien tendremos que mirar?, ¿no es a Dios al

que tenemos que escuchar y hacer su voluntad? San Ignacio nos propone unos medios para experimentar el amor de Dios. San Ignacio pretende que Dios captive con su amor a los hombres con el fin de salvar el alma propia y la del prójimo.



## Conclusión General

En la relectura que he hecho de la *Autobiografía*, no centré propiamente la atención en los datos históricos, sino que quise enfocarla en el proceso espiritual de San Ignacio. Es por eso que hago hincapié en el interés que tuvo el P. Nadal para que San Ignacio dejara por escrito este proceso. Me parece que no se tiene que enfocar la atención en lo que Ignacio está haciendo, sino en lo que Dios está haciendo en él. Este trabajo es un intento de aproximación a ese proceso que me enseña y ha enseñado a muchos jesuitas a buscar una relación íntima con Dios como la tuvo San Ignacio, y menciono que es un intento pues reconozco que se me escapan muchos detalles que pueden ayudar más a profundizar este trabajo.

Son muy importantes los datos históricos para poder comprender el proceso espiritual de San Ignacio, sin embargo, poner demasiado la atención en la búsqueda de la veracidad de éstos, se puede correr el riesgo de distraerse del objetivo de la *Autobiografía*. Por eso, quise poner la atención en el proceso de revelación de Dios y lo que le quiere transmitir a través de ciertas experiencias de sentimientos, pensamientos, deseos, en ciertas manifestaciones simples y otras extraordinarias (visiones, luz) que experimentó San Ignacio. La propuesta no es buscar los mismos mensajes en nuestra propia experiencia espiritual, sino que por el camino que recorrió San Ignacio, nosotros podamos descubrir nuestros propios mensajes, encontrar qué me dice Dios a mí, qué me pide hacer por Él.

En San Ignacio podemos ver cómo Dios lo va llevando a través de todos los acontecimientos de su vida, a una realización y plenificación humana. Toda la historia contada desde la batalla de Pamplona hasta la visión del Cardoner, es para reconocer cómo Dios salva el alma de San Ignacio cuando éste ha fracasado en sus empresas.

El tiempo que estuvo en Manresa es clave en el proceso espiritual de San Ignacio. Fue un tiempo largo de aprendizaje con disciplinas de oraciones, confesiones y penitencias muy duras que él se propuso; sintió una batalla de espíritus y las entendió; vivió la fuerza de los escrúpulos hasta el punto de desear la muerte; disfrutó de la consolación de atender a las personas platicando de Dios, meditaciones y lecturas. Y en un momento determinado, se le abrió el entendimiento: siente el amor de Dios y se enamora de Él, reconociendo lo que Dios quiere para él: salvar su alma y la de los demás.

El gran maestro es Dios nuestro Señor, quien llama y se comunica con su creatura [Cf. *Ej* 231]. San Ignacio sintió que Dios lo trataba como un maestro de escuela a un niño, enseñándole [Cf. *Au* 27]. Un buen maestro tiene interés que el alumno aprenda y ama a su alumno. Cuando un niño está ávido de aprender, pone toda su atención a lo que el maestro le dice, escucha con detenimiento reflexionando todo lo que escucha e intenta ponerlo en práctica dentro de su cotidianidad en la vida. Pero no dejemos de lado la admiración que el alumno le puede tener al buen maestro. Esta admiración que cautiva el corazón y puede ir enamorando a la persona.

San Ignacio fue cambiando por todas las cosas que Dios le enseñaba, ¿cuál tan grande interés tenía Ignacio de aprender? ¿cómo Dios le imprime esa pasión por aprender de Él? Es un aprendizaje no intelectual, sino experiencial, pues en toda su narración no está postulando ni discutiendo tratados dogmáticos, está hablando de la experiencia mística, está hablando de su ser, de sus sentimientos, de su pasión, del gran amor con el que Dios lo ha cautivado. Lo importante de esta experiencia mística es cómo Dios se comunica con su creatura y cómo también la creatura responde.

En esa comunicación, San Ignacio ha entendido que la satisfacción y la felicidad no se dan sólo por el placer de hacer las cosas, sino por el fin por el cual se están haciendo. Él tiene muy claro su fin último en el cual pone su mirada y éste es hacer la voluntad de Dios, eso es lo que le da la felicidad. Él ha optado por hacer las cosas de Dios y no las del mundo porque eso lo hace feliz, lo plenifica. Éste fin último de San Ignacio nos invita como jesuitas a no quedarnos en el activismo sino centrarnos en el fin último por el cual hacemos nuestras acciones. Tener este derrotero es lo que Torres Queiruga nombra como la ultimidad, ésta nos humaniza pues no se están haciendo cosas por el mero hecho egocéntrico de hacerlas, por puro hedonismo, son para un bien mayor que es hacer la voluntad de Dios, que para nosotros los jesuitas se concreta en servir a Dios, amando a los demás.



El amor de Dios y sentir el amor de Dios es la fuerza que lo mueve todo. Solo amando a Dios es que podemos ponernos a su servicio. Cuando se ama se sirve al amado. San Ignacio expresa claramente en sus ejercicios espirituales que “el amor se debe poner más en las obras que en las palabras” y que “el amor consiste en la comunicación de las dos partes; a saber: en dar y comunicar el amante al amado lo que tiene o de lo que tiene o puede, y así, por el contrario, el amado al amante; de manera que si uno tiene ciencia, dar al que no la tiene, si honores, si riquezas, y así el otro al otro” [Cf. *Ej* 230-231].

El P. Pedro Arrupe S.J. (1907-1991), quien fue general de la Compañía de Jesús en los años entre 1965 y 1983, ha expresado maravillosamente lo que ocurre cuando nos encontramos con ese amor de Dios y nos enamoramos de Él, nos dice:

“Nada es más práctico que encontrar a Dios; que amarlo de un modo absoluto, y hasta el final. Aquello de lo que estés enamorado, y arrebate tu imaginación, lo afectará todo. Determinará lo que te haga levantar por la mañana y lo que hagas con tus atardeceres; cómo pases los fines de semana, lo que leas y a quien conozcas; lo que te rompa el corazón y lo que te llene de asombro con alegría y agradecimiento. Enamórate, permanece enamorado, y eso lo decidirá todo”<sup>95</sup>.

En la relectura de la *Autobiografía* se puede constatar en cada una de estas frases el proceso espiritual de San Ignacio. Podemos reconocer que San Ignacio amó de modo absoluto a Dios hasta el final.

De las grandes cosas que hizo Dios en San Ignacio fue juntar a un grupo de amigos cautivados por su amor, fundando así la Compañía de Jesús para la salvación de las almas. Los Primeros Compañeros junto con San Ignacio la forman, y a él se le considera el fundador porque en él se ve un modelo que ayuda al crecimiento espiritual, un guía espiritual, un método que nos ayuda al encuentro con Dios. Para aquellos que sigan este camino espiritual desde la vida religiosa será llamado jesuita, para aquellos que lo sigan desde la vida laical se le considera como alguien que sigue la espiritualidad ignaciana.

Mi interés por mostrar este recorrido espiritual de San Ignacio es porque a mí me ayudó captarlo y entenderlo desde lo que él compartió de su vida y esto ha sido de gran apoyo

---

<sup>95</sup> Oración atribuida al P. Pedro Arrupe, S.J.

para mi vocación como jesuita. Mostrar este recorrido quizás pueda ayudar a otros dentro y fuera de la Compañía de Jesús en su camino espiritual. Además deseo mostrar que la Compañía de Jesús es fundada por Dios, gracias al recorrido espiritual de San Ignacio y gracias al acompañamiento que él dio a sus compañeros para que también logaran su propio camino espiritual y que los contagió del deseo de servir a Dios ayudando a la salvación de las almas. Juntos formaron y fundaron esta Compañía.

De igual manera quise enfatizar que debemos agarrarnos del amor de Dios, y así podremos esperar tener una similar experiencia del entendimiento como la que tuvo San Ignacio en el camino a Manresa. En este trabajo apenas intenté mostrar algunas claves de la experiencia espiritual de San Ignacio desde la *Autobiografía* pero hay muchos otros documentos que pueden apoyarnos en nuestro camino espiritual desde la espiritualidad ignaciana como lo plasmado en el libro de los Ejercicios Espirituales de San Ignacio, en las Constituciones de la Compañía de Jesús, las cartas de San Ignacio entre otras fuentes. Un punto clave que se puede profundizar es el fin último de nuestras acciones que es Dios, y el método que en la Compañía de Jesús utilizamos para examinarnos y reorientar nuestros pasos hacia Dios es el discernimiento espiritual. Poder discernir qué es lo esencial en nuestras vidas, que para Ignacio fue Dios, y así todo lo que hizo tuvo ese fin último.

Pienso que no se puede hacer lo que hizo Ignacio sin estar enamorado de Dios. Una persona enamorada pierde la razón de la lógica por estar pensando en el amado. Ante la lógica del amor, no hay teoría que ofrezca respuesta acertada a los movimientos del alma. Solamente es el alma agitada por tal fuerza de Dios, que provoca a las personas hacer cosas jamás esperadas. Yo no creo que Ignacio se hubiera imaginado hasta donde llegarían sus enseñanzas para ayudar a las personas a experimentar ese amor de Dios. Esa es la salvación de las almas, sentir que uno ama a Dios y ese amor tiene que reorientar la vida.

¿Quién es un jesuita? Me atrevo a decir que es quien ama a Cristo y quiere seguirlo, es quien renuncia a todo por su amor. San Ignacio pide unos mínimos para ingresar a la Compañía de Jesús que son: estar disponible, hacer cosas insospechadas por amor, por seguir el corazón inflamado por Cristo.

Para amar no hay reglas, San Ignacio nos da ayudas, como la discreción de espíritus para encontrar la voluntad de Dios. Quizá la prueba más grande de amor a Dios, es estar dispuestos a entregar la vida por amor a Él.



## Bibliografía

### 1. Fuentes primarias

DALMASES, C., FERNÁNDEZ ZAPICO, D. (eds.), *Fontes Narrativi de S. Ignacio de Loyola et Societatis Iesu initiis* (4 vols.), IHSI, Roma 1943-1965 [66, 73, 85, 93].

GONÇALVES DA CÂMARA, L. *Memorial*, en *Recuerdos Ignacianos*, (Hernández Montes, B. Ed.), Mensajero – Sal Terrae, Bilbao – Santander 1992.

IGNACIO DE LOYOLA, “Acta P. Ignatii”, en *Fontes Narrativi I* (Fernández Zapico, D., Dalmases, C., eds.), Roma 1943, 354-507 [66].

\_\_\_\_\_, *Autobiografía*, en *El Peregrino* (2ª edición), (Rambla, J. Ma., ed.), Mensajero – Sal Terrae, Bilbao – Santander 2015.

\_\_\_\_\_, *Obras de San Ignacio de Loyola* (Iparraguirre, I., Ruiz Jurado, M., eds.) Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid 2014, 23-105.

LAÍNEZ, DIEGO, “Carta de Laínez (1547)”, en *Diego Laínez, S.J. Primer Biógrafo de S. Ignacio* (Alburquerque, A.), Mensajero – Sal Terrae, Bilbao – Santander 2005

NADAL, J., “Jerónimo Nadal”, en *Escritos Esenciales de los Primeros Jesuitas. De Ignacio a Ribadeneira*, (Grupo de Espiritualidad Ignaciana., eds.) Mensajero – Sal Terrae – Universidad Pontificia Comillas, Bilbao – Santander- Madrid 2017, 555-617.

\_\_\_\_\_, *Monumenta Natalis. Epistolae Hieronymi Nadal Societatis Iesu ab anno 1546 ad 1577 (et alias scripta)* (5 vols.), Madrid – Roma 1898 – 1962 (13, 15, 21, 27, 90).

POLANCO, J., “Sumario de las cosas más notables que a la institución y progreso de la Compañía de Jesús tocan”, en *Fontes Narrativi I* (F Fernández Zapico, D., Dalmases, C., eds.), Roma 1943, 354-507 [66].

RIBADENEIRA, Pedro de, *Vida del Bienaventurado Padre San Ignacio de Loyola*, en *Historias de la Contrarreforma* (REY, Eusebio, ed.), Ed. BAC, Madrid 1945, 35-423.

RODRIGUES, Simón, *Texto de las memorias de Simón Rodrigues. Origen y progreso de la Compañía de Jesús*, en *Simón Rodrigues. Origen y progreso de la Compañía de Jesús* (Alonso Romo, Eduardo Javier) Mensajero – Sal Terrae, Bilbao – Santander 2005, 47-119.

## **2. Fuentes secundarias**

ALBURQUERQUE, Antonio, *Diego Laínez, S.J. Primer biógrafo de S. Ignacio*, Mensajero – Sal Terrae, Bilbao – Santander 2005.

ALONSO ROMO, Eduardo Javier, *Simón Rodrigues. Origen y progreso de la Compañía de Jesús*, Mensajero – Sal Terrae, Bilbao – Santander 2005

BORRAS, Antoni, “Barcelona”, en *Diccionario de Espiritualidad Ignaciana I*, Grupo de Espiritualidad Ignaciana (ed.), Mensajero – Sal Terrae, Bilbao – Santander 2007, 221-226.

CONCILIO VATICANO II, *Perfectae Caritatis. Sobre la adecuada renovación de la vida religiosa* (28 de octubre de 1965).

COSTA, Maurizio, “Venecia”, en *Diccionario de Espiritualidad Ignaciana II*, Grupo de Espiritualidad Ignaciana (ed.), Mensajero – Sal Terrae, Bilbao – Santander 2007, 1757-1766.

DALMASES, Cándido de, “Introducción”, en *Autobiografía* (Ignacio de Loyola) *Obras*, 3-17.

GARCÍA DE CASTRO, José, “Primeros Compañeros”, en *Diccionario de Espiritualidad Ignaciana II*, Grupo de Espiritualidad Ignaciana (ed.), Mensajero – Sal Terrae, Bilbao – Santander 2007, 1481-1490.

GONZALEZ MAGAÑA, Jaime Emilio, “Entendimiento”, en *Diccionario de Espiritualidad Ignaciana I*, Grupo de Espiritualidad Ignaciana (ed.), Mensajero – Sal Terrae, Bilbao – Santander 2007, 765-773.

GRUPO DE ESPIRITUALIDAD IGNACIANA, ed., *Escritos Esenciales de los Primeros Jesuitas. De Ignacio a Ribadeneira*, Mensajero – Sal Terrae – Universidad Pontificia Comillas, Bilbao – Santander- Madrid 2017

IPARRAGUIRRE, I., RUIZ JURADO, M., eds., *Obras de San Ignacio de Loyola*, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid 2014.

LÉCRIVAIN, Philippe, “Paris”, en *Diccionario de Espiritualidad Ignaciana II*, Grupo de Espiritualidad Ignaciana (ed.), Mensajero – Sal Terrae, Bilbao – Santander 2007, 1412-1416

MARTIN-MORENO, Juan M., “Jerusalén”, *Diccionario de Espiritualidad Ignaciana II*, Grupo de Espiritualidad Ignaciana (ed.), Mensajero – Sal Terrae, Bilbao – Santander 2007, 1064-1070.

MARTINEZ DE LA ESCALERA, José, “Salamanca”, en *Diccionario de Espiritualidad Ignaciana I*, Grupo de Espiritualidad Ignaciana (ed.), Mensajero – Sal Terrae, Bilbao – Santander 2007, 1596-1598.

MELLONI, Javier, “Cardoner”, en *Diccionario de Espiritualidad Ignaciana I*, Grupo de Espiritualidad Ignaciana (ed.), Mensajero – Sal Terrae, Bilbao – Santander 2007, 279-286.

\_\_\_\_\_, “Manresa”, en *Diccionario de Espiritualidad Ignaciana II*, Grupo de Espiritualidad Ignaciana (ed.), Mensajero – Sal Terrae, Bilbao – Santander 2007, 1192-1195.

\_\_\_\_\_, “Montserrat”, en *Diccionario de Espiritualidad Ignaciana II*, Grupo de Espiritualidad Ignaciana (ed.), Mensajero – Sal Terrae, Bilbao – Santander 2007, 1284- 1287.

RAMBLA, J., “Autobiografía”, en *Diccionario de Espiritualidad Ignaciana I*, Grupo de Espiritualidad Ignaciana (ed.), Mensajero – Sal Terrae, Bilbao – Santander 2007, 197-201.

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (ed.), *Diccionario de Autoridades*, Gredos, Madrid 1998.

ROLHEISER, Ronald, *En busca de espiritualidad, Lineamientos para una espiritualidad cristiana en el siglo XXI*, Gpo. Ed. Lumen, Buenos Aires – México 2003

SANZ DE DIEGO, Rafael Ma., “Alcalá”, en *Diccionario de Espiritualidad Ignaciana I*, Grupo de Espiritualidad Ignaciana (ed.), Mensajero – Sal Terrae, Bilbao – Santander 2007, 113-116.

TORRES QUIERUGA, Andrés, *La revelación de Dios en la realización del hombre*, Ed. Cristiandad, Madrid 1987.

ZAS FRIZ, Rossano, “Espiritualidad Ignaciana”, en *Diccionario de Espiritualidad Ignaciana I*, Grupo de Espiritualidad Ignaciana (ed.), Mensajero – Sal Terrae, Bilbao – Santander 2007, 811-819.